

El comienzo

01

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra”
(Génesis 1:1).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Salmo 104; Isaías 40:12-31, 43:19-21, 46:5-11; 2 Tesalonicenses 1:11-12

Dios es. Desde el comienzo de todo, Dios ya existía. Desde la eternidad, Dios ya estaba. No hay que buscar su procedencia, ni tratar de demostrarlo. Sencillamente, Él es. “En el principio... Dios”.

Bienvenido a un nuevo comienzo en su vida. Mi oración es que este sea para usted un nuevo comienzo, que cada día sea consciente de la grandeza de Dios.

Dios estará cuando usted lo busque. Él estará allí y hará de ese momento algo nuevo en usted. ¡Él es Dios que crea de la nada! No necesita materia prima para crear. Sólo dice: “¡Haya!... ¡y viene a existencia!” Su Palabra se convierte en acción, y su Palabra es nada más ni nada menos que Jesús. Así como el Padre, la Palabra estaba desde el principio. Esto nos dice que Dios es el Creador quien nos habla, nos muestra su poder, su grandeza, su inteligencia y sabiduría.

Muchos buscan el origen de la existencia del universo y dan muchas explicaciones sin sentido. ¿Por qué es tan difícil para algunos creer en un Dios Todopoderoso, cuando a nuestro alrededor tenemos tantas muestras de su sabiduría?

Hoy entreguémosle a Dios todo, “porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Filipenses 2:13).

Pidámosle a Dios que nos dé el querer como el hacer y el denuedo para buscar cada día su voluntad. Los resultados serán increíbles, pues... “Fiel es el que os llama; el cual también lo hará” (1 Tesalonicenses 5:24). De esta manera, nosotros sólo seremos instrumentos útiles en sus manos para que su propósito eterno se cumpla.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Empollando un avivamiento

02

*“Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas”
(Génesis 1:2).*

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Isaías 44:2; Juan 14:15-18; Hechos 2:1-4, 6:8-10, 8:29, 10:44

En el versículo anterior, vimos que Dios creó los cielos y la tierra; pero todavía no estaban las cosas como Él las quería, pues la tierra estaba desordenada y vacía. Puedo sentir el amor de Dios mientras hizo que sus sueños se conviertan en realidad. ¡Cuánta grandeza! ¡Cuánta creatividad e imaginación! ¡Cuánta belleza, sabiduría y amor! ¡Aun lo que nos falta ver y conocer es bellísimo!

“Respondió Jesús [a Nicodemo]: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios... El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu” (Juan 3:5,8).

“Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo” (Juan 20:22).

“Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados... Y fueron todos llenos del Espíritu Santo...” (Hechos 2:2,4).

En la Biblia, hay un juego de palabras que, tanto en el hebreo como en el griego, la misma palabra puede traducirse como viento o espíritu. Es curioso que en Génesis, en el segundo versículo de la Biblia, ya aparezca la actividad del Espíritu Santo. Si tradujéramos literalmente la expresión: “... y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas”, podríamos leerla así: “El viento o estruendo de Dios empollaba la faz de las aguas”.

Debemos “nacer del agua y del Espíritu”. En Pentecostés, hubo “... un estruendo como de un viento recio...”. Dios nos dé nuevo aliento de vida para proclamar la “hermosura de la santidad” (Salmo 96:9).

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

La Palabra de Dios crea y sustenta

03

"Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz"
(Génesis 1:3).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Salmo 104; Isaías 40:12-31, 43:19-21, 46:5-11; 2 Tesalonicenses 1:11-12

Muchos todavía creen sólo "al pie de la letra" (es decir, literalmente) en lo que dice este versículo: "Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz". Esto demuestra que varias personas no pueden ver ni entender estas palabras tan claras y sencillas. La explicación del versículo anterior lo encontramos en Juan 14:17 en el cual leemos así: "el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros".

"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios" (Juan 1:1). ¡Su Palabra crea!

Isaías 55:11 expresa lo siguiente: " así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié" . ¡Su Palabra prospera!

" Él respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mateo 4:4). ¡Su Palabra alimenta y da vida!

"Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará" (Mateo 8:8). ¡Su Palabra sana!

"Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón" (Hebreos 4:12). ¡Su Palabra es eterna y está viva!

Señor, quiero concentrarme en tu Palabra, en especial en tu persona. Abre mis oídos; quiero ser sensible a tu voz para poder honrarte y glorificarte con mi vida. Como dijo el rey David: "Ordena mis pasos con tu palabra, y ninguna iniquidad se enseñoree de mí" (Salmo 119:133).

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

¡Qué bueno!

04

“... Y vio Dios que era bueno”
(Génesis 1:10, 12, 18,21,25).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Salmo 104, 114:7,8; Jeremías 32:17

Busqué en mi Biblia digital la siguiente expresión: “Y vio Dios que era bueno”, y noté que aparecía 151 veces. La Biblia es clara: “Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación” (Santiago 1:17).

Todos hemos disfrutado de su creación. ¿Qué haríamos sin sol o sin las estrellas y el universo? ¿Qué haríamos sin agua? Sería imposible existir. ¿O qué haríamos sin los animales y sin tanta variedad de plantas y árboles frutales? ¡Todo lo hizo con mucha sabiduría, lindo y perfecto! Podemos sentir su amor desde el comienzo de su creación. Pensó en todo y en todos. ¿Hay algo más grande, creativo y poderoso que Él? ¿Qué había en su corazón al crear las flores, los colores, el aroma, el aire, el viento, las montañas, el mar y tanta belleza que nos rodea día a día?

Hagamos hoy un inventario de todo lo bueno que hemos recibido. Todo es de parte de Dios. Seamos agradecidos conforme a lo que nos ha enseñado: “dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (Efesios 5:20).

Y en estos postreros días, hemos recibido lo mejor de lo mejor, lo más precioso que alguien pueda recibir: Al Hijo de Dios que vino a morir cruelmente en una cruz para darnos salvación del pecado. Pero, en primer lugar, recíbalo a Él; porque en Él está todo lo bueno. Él nos perdona, nos limpia, nos bendice, nos ama, nos acepta como sus hijos y nos guía por el camino que debemos andar.

Oremos y agradezcámosle a Dios por todo lo bueno que hemos recibido de Él. Todo, absolutamente todo, lo que Dios hace es bueno.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Copia carbón

05

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”
(Génesis 1:27).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Salmo 139:13-18; Juan 3:16; Gálatas 4:19; Efesios 4:12-13; Filipenses 3:12-17

“... De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es” (Juan 3:5-6).

“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2 Corintios 3:18).

Realice una comparación y piense a quién es semejante usted. ¿A quién imita? ¿Refleja la imagen de Dios? La palabra imagen, en el original, significa “sombra, semejanza, representante”.

Nacimos con una imagen dañada; pero gracias a Dios, podemos “... nacer de nuevo... [nacer] del Espíritu”. Después, podemos seguir siendo “transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”.

Vivimos en tiempos en que la familia, como base de la sociedad, está siendo atacada y no debemos permitir que nos impongan otras normas que estén lejos de los principios de Dios. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que Dios amó al mundo (“al mundo”, prostitutas, asesinos, homosexuales, ladrones, etc.). A todos nos amó, y aunque muchos estén desviados, nosotros debemos seguir siendo embajadores de Cristo para anunciar las buenas nuevas, a fin de que otros lleguen a los pies de la cruz del Señor.

Mi oración hoy hace eco de las palabras de Pablo: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Corintios 11:1). Seamos como Él para que otros, al vernos, deseen imitarlo.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

¡Abramos las manos!

06

“Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread...”
(Génesis 1:28).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Salmo 115:14; Isaías 41:10; Jeremías 29:11-14; Oseas 11:2-4; Romanos 8:18; Efesios 4:15, 16

En el idioma original, bendecir viene de una raíz que significa “arrodillarse y hablar bien de alguien”. Entonces, bendecir a Dios es nuestro acto de adoración a Él. Que Dios nos bendiga es recibir su Palabra. Bendecir o hablar bien de alguien siempre es un acto de adoración. Otra definición puede ser: Marcados bajo su protección para recibir poder y así bendecir: fructificar, multiplicar, llenar, sojuzgar, y señorear.

¡Qué alegría y consuelo saber que el Todopoderoso, el Creador de todo lo que existe, tiene un propósito, un plan para cada ser humano y que sus planes de amor son para bendición, para guiarnos y para que podamos caer de rodillas delante de Él, ante la majestad de su bondad, justicia y santidad!

Recibir bendición significa también que debemos dar bendición. La bendición conlleva protección para bendecir.

Lo primero que Dios hace, luego de crearnos a su imagen, es “bendecirnos para bendecir a otros”. La clave para recibir “bendición para bendecir a otros” es la obediencia.

El ejemplo clásico del sendero de “bendición para bendecir” es la vida de Abraham: “... y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición... y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. Y se fue Abram, como Jehová le dijo...” (Génesis 12:2-4).

La manera en que podemos responderle a Dios es adorándolo a Él y cuidando lo que Él nos ha entregado en nuestras manos.

Hermano, ¡qué Dios lo bendiga hoy! Pero, por favor, ¡bendiga a los demás! Mi oración hoy es que recibamos la bendición de Dios. Dios quiere bendecirnos hoy.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

¡Descanse!, ¡por favor, descanse!

07

“Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación”
(Génesis 2:3).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Isaías 56:1-7, 58:13-14; Lucas 4:16

La Biblia nos habla de tres reposos diferentes: 1) Del reposo después de toda una semana de arduo trabajo: Reposo físico y mental de nuestros trabajos; 2) Del reposo y alivio que sentimos cuando sabemos que nuestras vidas están en las manos de Dios; y 3) Del reposo eterno.

1) “Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo a Jehová tu Dios; ninguna obra harás tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal tuyo, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, para que descanse tu siervo y tu sierva como tú (Deuteronomio 5:13-14). Vemos aquí la justicia de Dios, porque Él no piensa sólo en unos cuantos, sino en todos y en todo.

2) “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (Mateo 11:28-30).

Dios nos hizo en el sexto día de su creación. Y lo primero que hicimos en el séptimo día fue descansar con Dios. Sin embargo, debemos tener muy en claro que reposo no significa inactividad. Significa que Dios hace a través de nosotros: “... Llevad mi yugo... mi yugo es fácil, y ligera mi carga”. En el descanso o reposo, se aprende de Jesús. ¡Debemos aprender a “SER” como Él! Recordemos esto que nos dijo: “ ... aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”. Así que, si no somos mansos ni humildes, andaremos cargados y agobiados. Descansemos del hacer, concentrémonos en ser.

En Dios, hallaremos “descanso para nuestras vidas”. Procuremos, pues en este día, “entrar en aquel reposo”.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

A su imagen

08

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”
(Génesis 1:27).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Genesis 5:2; Mateo 19:4; Marcos 10:6; Hechos 17:29; ; 1 Corintios 11:7;
Colosenses 3:10; 1 Timoteo 2:13; Santiago 3:9 .

Por siglos, el hombre ha tratado de encontrar el origen de la existencia del ser humano. Existen muchas teorías, unas buenas y otras pésimas; pero nunca podrán demostrarlo científicamente, porque la fuente principal de todo está en la mente y en el corazón del Dios Todopoderoso. Y si quieren saber realmente dónde se originó todo, tienen que conocer primero a Dios, y luego creer lo que Él nos dice en su Palabra.

Personalmente, creo que Dios también usó mucho del sentido del humor al haber creado a los simios. Hay quienes piensan que descendemos directamente de ellos. Disculpe, pero tengo que decirlo: No puedo dejar de sonreír ante esta suposición.

Veamos nuevamente lo que dice la Palabra: “... a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”.

En Génesis 2:7 dice: “Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”.

Más adelante, dice: “... no se halló ayuda idónea para él. Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán:...” (Génesis 2:20-23).

Es natural que cuestionemos muchas cosas. Todos nacemos con el don de la curiosidad y es bueno que indagemos, estudiemos y averigüemos a fondo las cosas que nos interesan; pero aún más importante, y lo mejor que podemos hacer, es conocer al Creador del universo.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Órdenes que tal vez no entendamos

09

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra”
(Génesis 1:1).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Deuteronomio 8:2,3; Proverbio 9:10; Lucas 22:42; Juan 14:21

“Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer;

mas del árbol de la ciencia del bien y el mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2:15-17).

Así como un papá pone límites a los niños pequeños y ellos no entienden la razón por la que se les prohíbe algo, muchas veces nosotros tampoco entendemos algunos de los mandatos de Dios. Pero sabemos que de todas maneras siempre son para nuestro bien y para protegernos.

Esta es la segunda orden directa de Dios al hombre, con la primera advertencia acerca del costo de la desobediencia: “... ciertamente morirás”. Es bastante difícil poder explicar la razón o el porqué de la orden. Sin embargo, la consecuencia

de la desobediencia es clara. La clave es quién está a cargo. ¿Dios o yo? ¿Quién es el soberano, Él o yo?

El mundo tiene poco temor de Dios y muchas veces nada de temor; y es por eso que todos sufrimos las consecuencias de la desobediencia. Jesús se sometió al Padre en todo. Nunca pecó. Y su delicia era hacer la voluntad del Padre en todo momento. No fue fácil para Jesús, y tampoco lo será para nosotros; pero tenemos la ayuda del Espíritu Santo para poder cumplir con lo que Dios nos pide. Por otro lado, también dice la Escritura que “... sus mandamientos no son gravosos” (1 Juan 5:3). Como dijo Jesús: “... Mi comida es que haga la voluntad del que me envió [Padre]...” (Juan 4:34).

Somos seres humanos normales (completos) cuando estamos bajo el señorío de Dios. Fuimos creados para estar bajo su protección y cuidado. Si nos sometemos a Dios sin reservas, aun cuando no entendamos la razón de la orden; hallaremos descanso y seguridad.

Si Dios nos habla, ordena o pide, ¡obedezcamos! Obedezcamos la Palabra de Dios aunque no entendamos la razón por la que debemos hacerlo.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Pureza

10

“Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él... Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Génesis 2:18,24).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Salmos 7:10-11, 24:3-5; Mateo 19:12; 1 Corintios 7:8-9; 1 Pedro 1:15

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Génesis 1:27). Nuestra meta es ser como Cristo y hacer discípulos. La pureza es parte de la imagen de Dios en nosotros. Y hacer discípulos semejantes a Cristo incluye la pureza de vida. Por ello, tengamos bien presente este mandamiento: “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida” (Proverbio 4:23). Muchas personas se ríen cuando uno habla acerca de vivir una vida de santidad y de mantenerse puro; sin embargo, justamente eso es lo que necesitamos para obtener el favor de Dios, bendición para nuestros hogares y también para poder verlo a Él. Así pues, Deuteronomio 7:6 dice: “Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra”. Este fue un mandato de Dios para el pueblo de Israel; pero esto no cambia para nosotros, ya que leemos en Hebreos 12:14 lo siguiente: “Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor”. Dios hizo ayuda idónea para Adán. Jesús habla del don de abstinencia, y Pablo recomienda no “estarse quemando”. Las Escrituras son claras y explícitas al respecto. Pablo amonesta diciendo: “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga” (1 Corintios 10:12). Jesús dice: “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios” (Mateo 5:8). Esa es la clave para poder estar en la presencia de Dios, viendo lo que Él hace a través de nosotros.

Mi oración hoy es por pureza sexual, y poder llevar luz y esperanza a muchos.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Ayuda idónea



“Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él... Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”
(Génesis 2:18,24).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Mateo 16:24; Juan 10:10; Efesios 4:26; Filipenses 2:4; Hebreos 12:14;
Santiago 1:21-22, 4:7; 1 Pedro 1:15-16

La palabra idóneo viene del latín que significa “adecuado, apropiado; que tiene suficiencia o aptitud para alguna cosa”. Algunos sinónimos de esta palabra son los siguientes: Apto, capaz, habilidoso, eficiente, dispuesto e inteligente.

Dios buscó ayuda idónea para Adán. ¿Pero cuántos matrimonios conocemos como ejemplos excelentes hasta el fin de sus vidas? Actualmente, vemos cientos de hogares rotos y este porcentaje sube cada día. Existe mucho dolor, aun en medio de hogares cristianos. ¿Qué podemos hacer al respecto? No hay respuesta fácil; pero sí existe una base, principios y mandatos que los hogares exitosos han tenido en cuenta hasta que uno de los dos cónyuges parte con el Señor.

En la Palabra de Dios, encontramos recursos inagotables para cada momento de nuestras vidas. El primer paso que necesitamos dar para poder tener un hogar estable es el nacer de nuevo. Jesús dice en Mateo 11:28- 29: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”. Jesús es la respuesta para todas nuestras cargas. Dios nos provee de recursos para triunfar. Uno de ellos son sus mandamientos, la oración y su Palabra. Allí encontramos sabiduría, dirección y consuelo. Esto no quiere decir que estas felices parejas no hayan tenido problemas; sino que a veces tienen problemas muy difíciles. Pero si ponemos nuestra fe y confianza en Jesús; vamos a ver los resultados de la fidelidad, amor y dirección de Dios disponibles para todos los que lo busquen.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Dios nos habla

12

“¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?... Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto”
(Génesis 3:1,8).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Génesis 18:17; Deuteronomio 4:29-31; Salmo 107:19-20; Amós 3:7; Santiago 4:5-8

Dios no deja de hablarnos. Aun cuando Adán y Eva pecaron y trataron de esconderse; aun cuando habían traicionado a su Hacedor y se dieron cuenta de su propia finitud y que no había a dónde ir, DIOS LES SIGUIÓ HABLANDO. En el idioma original, la pregunta de Satanás es una afirmación: “Aunque Dios te lo haya dicho, haz lo que te dé la gana”. El diablo siempre contradice lo que Dios dice. El diablo “... ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira” (Juan 8:44b).

Dos voces nos acompañan en todo momento: La de Dios, que nos ama y nos ayuda a tener una vida plena; y la de Satanás, que nos miente. Dios nos habla de muchas maneras y nos busca constantemente: Si prestamos atención, si guardamos silencio, si lo buscamos a Él; vamos a poder escucharlo. ¡No está lejos! Está en nuestro corazón, en nuestra mente, en la paz que nos da después de una oración. También nos habla a través de las circunstancias diarias, y de manera especial, a través del Espíritu Santo y a través de su Palabra. Aun hoy, en medio de tanta conmoción e inseguridad, en medio de tanta maldad, Dios sigue extendiendo su mano, su gracia, su favor, su perdón y salvación a un mundo perdido y herido. Y Él confió en nosotros para que seamos sus pies y sus brazos.

Recordemos lo que dice la Escritura: “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8).
“Señor, permítenos escucharte y obedecerte en todo”.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

¡Es obligatorio! Debemos rendir cuentas

13

“Mas Jehová Dios llamó al hombre [Adán], y le dijo: ¿Dónde estás tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses? Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí”
(Génesis 3:9-12).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

1 Juan 4:18-19; Apocalipsis 17:14, 19:9, 22:14

¿Qué sucedería si sonara el teléfono y alguien mencionara su nombre y dijera: “Soy Dios”?... Esto nos hace recordar lo que dice la Biblia: “Mas Jehová Dios llamó al hombre...”.

La pregunta de Dios para nosotros es: “¿Dónde estás? ¿Estás en el centro de mi voluntad?” ¿Estás escondido, o estás dispuesto a que Dios te examine? Él no se olvida de nosotros. ¡Dios nos llama! La respuesta de Adán es la típica, y nos representa a muchos: “Tuve miedo” de la justicia de Dios. “Estaba desnudo”, desamparado de la protección de Dios, a expensas de la influencia del “maligno”. “Me escondí”; pues buscaba refugio de mi desventura y desnudez en donde no hay refugio. Y a lo anterior, a menudo agregamos: “Otro tiene la culpa de mi desventura; no soy responsable de mis actos”. Pero todo ello no hace más que mostrarnos que somos muy buenos en echarles la culpa a otros por nuestros problemas. Muchas personas culpan de todo a los padres, a su entorno, o a cierta experiencia muy dolorosa por la que hayan pasado. Sin embargo, la clave es volver a Dios, estar “en Cristo”. No quiere decir que con Jesús los problemas desaparecen; pero Él sí nos puede dar una paz que sobrepasa todo entendimiento. Él nos llama a cada uno por nombre, y nos ofrece el único camino por el cual sí podemos estar llenos de paz. Cada vez que nos alejamos de Él o de sus mandatos, nos llenamos de temor, quedamos desprotegidos y sintiéndonos culpables. Aceptemos nuestras faltas con humildad delante de Dios y confesémoslas a Él. Él está dispuesto a perdonarnos a guiarnos, a transformarnos y renovarnos. Recibamos hoy su amor, su perdón y seamos llenos del Espíritu Santo. Estemos listos para cuando Él nos llame.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

No se vaya del mejor lugar

14

"Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de los más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante... Salió, pues, Caín de delante de Jehová..."
(Génesis 4:4-5,16).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Deuteronomio 10:12, 11:13-15, 12:7; Salmo 37

Salimos de la presencia del Señor cuando no le damos a Él lo mejor que tenemos. Abel le dio lo mejor. Caín sólo dio por compromiso, por religiosidad. ¿Qué sucede cuando salimos de la presencia de Dios? Ocurre lo siguiente: 1. Caín se volvió un amargado. ¡Cuidado con la amargura! Es un síntoma de que estamos fuera de la presencia de Dios. 2. "Y se ensañó Caín en gran manera..." Enseñar significa airarse, irritarse, enfurecerse. 3. Caín no lo pudo ocultar: "... y decayó su semblante..." Tarde o temprano, será obvio si estamos o no en la presencia de Dios. Dios quiere esto: 1. Una ofrenda completa. Él quiere que le entregemos todo lo que somos pero no por una emoción momentánea. Dios quiere que con toda nuestra cordura y razón le ofrezcamos voluntariamente todo lo que somos. Él quiere un culto verdadero: "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional" (Romanos 12:1). 2. Un semblante que irradie lo que tenemos dentro. Jesús es el mejor ejemplo de ello: "... Jesús tomó a Pedro, a Jacobo, y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz" (Mateo 17:1-2). 3. Que nuestra ofrenda refleje la calidad de nuestra adoración: "Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren" (Juan 4:23-24).

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

¿Quién podrá oír mi necesidad y satisfacerla?

15

“Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová”
(Génesis 4:26).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Josué 9:14; 2 Samuel 5:19; 1 Crónicas 28:9; Salmo 9:1-2, 143:8; Efesios 6:18; Hebreos 11:6

La invocación es un grito de desesperación en busca de ayuda, sabiendo que la persona a la que acudimos tiene la capacidad para conceder el pedido de nuestro corazón y satisfacer nuestra más profunda necesidad. Muy temprano, en la historia de la humanidad, las personas tomaron conciencia de que Dios, y sólo Dios, es quien puede dar plenitud y satisfacción al vacío que tenemos. Ya en el tiempo de Enos, “... los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová”. La Biblia nos insta a lo siguiente: 1. Clamar a Dios: “Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces” (Jeremías 33:3). 2. Invocar al Señor: “porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Romanos 10:13). Vemos cómo Dios contesta una y otra vez las oraciones de su pueblo, y muchas veces, con grandes milagros y señales: “Y no hubo día como aquel, ni antes ni después de él, habiendo atendido Jehová a la voz de un hombre; porque Jehová peleaba por Israel” (Josué 10:14). Nos sorprendemos de cómo Dios se manifestaba tangiblemente ante Moisés y otros; y es que leemos que ellos hacían siempre lo que Dios les mandaba. Josué 11:15 dice: “De la manera que Jehová lo había mandado a Moisés su siervo, así Moisés lo mandó a Josué; y así Josué lo hizo, sin quitar palabra de todo lo que Jehová había mandado a Moisés”. Hoy, Dios también nos contesta a usted y a mí. Si lo buscamos de todo corazón, lo hallaremos. Invoquémoslo y clamemos para poder estar de continuo en su presencia haciendo nada más que su voluntad.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Transformando nuestra imagen

16

“... El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo. Varón y hembra los creó... Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen...”
(Génesis 5:1-3).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

2 Corintios 3:14-16, 4:3-6; 1 Pedro 1:3-4; 2 Pedro 1:4

¡Qué contraste!:

1. Dios creó a Adán a su semejanza: Un ser santo, con el carácter de Dios.
2. Adán engendró a Set “a su semejanza, conforme a su imagen”: Pecador, atemorizado, escondiéndose de Dios (véase Génesis 3).

¡Las buenas noticias!:

1. Dios nos creó en Jesucristo, a su imagen: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17).

Hemos escuchado decir muchas veces: “Ese sinvergüenza no cambia”. Muchos creen firmemente que las personas no cambian. Pero la sangre de Cristo tiene poder para salvar, para sanar, renovar y transformar. ¿Ha conocido usted personas completamente transformadas después de un encuentro con Jesús? ¿Con vidas nuevas y hogares nuevos? ¡Yo sí! Y cada uno de nosotros podemos testificar de lo que el Señor hace en nuestro corazón día a día, transformándonos a la imagen de Cristo.

Este cambio es un cambio de corazón, de manera de pensar y de actitud. A través de la conversión, Jesús abre nuestros ojos y por primera vez, vemos como Él ve y entendemos como Él entiende. Las excusas para seguir pecando quedan atrás y nuestro corazón nos impulsa a buscar el reino de Dios y su justicia.

2. Dios cada día continúa transformándonos más y más a su imagen: “Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2 Corintios 3:17-18).

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

¡Desapareció mientras caminaba!

17

“... Y caminó Enoc con Dios... Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios”
(Génesis 5:22,24).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Génesis 6:9; Salmo 24:3-6, 25:14, 50:23; Colosenses 3:1-4; Hebreos 11:6

“Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios” (Hebreos 11:5). Añadido a esto, la Biblia también dice de Enoc: “De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares” (Judas 14).

La traducción de Shöekel de este versículo dice: “Trató Enoc con Dios”. La palabra en el original significa “seguir a”, “comportarse como”, “ser como”. Enoc tomó la decisión de tratar con Dios, escucharlo, y ser como Él. Dios lo bendijo de tal manera que se lo llevó a su lado para siempre.

Enoc llegó a ser parte de la genealogía de Jesús (Lucas 3:37).

Hay varios aspectos que se destacan en la vida de Enoc tales como los siguientes:

1. “... caminó Enoc con Dios...” (Génesis 5:22). Esto nos dice que este varón decidió vivir constantemente en la presencia de Dios.
2. “Por la fe Enoc...” (Hebreos 11:5). Enoc vivió por fe. Confió y decidió confiar en la Palabra de Dios en todos los asuntos de su vida.
3. “... tuvo testimonio de haber agradado a Dios” (Hebreos 11:5). Todos los que conocieron a Enoc supieron que él seguía y caminaba con Dios. Así dio un testimonio poderoso a todos los que lo rodeaban.
4. “... profetizó Enoc...” (Judas 14). Enoc también proclamó lo que oyó de parte de Dios.

Pablo nos invita hoy a que hagamos y seamos como Enoc: “... os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados... Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante” (Efesios 4:1, 5:1-2).

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

La diferencia del gran "PERO"

18

"Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová"
(Génesis 6:8).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Éxodo 34:9-10; Josué 23:16; Rut 2:13; 1 Samuel 1:18; 2 Crónicas 36:16; Ezequiel 22:30

Dios vio un cuadro horrible en los días de Noé: "Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra; y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal" (v.5). Dios decidió actuar al respecto: "Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho" (vv.6-7). PERO Noé fue el instrumento para detener la ira de Dios la cual llevaría una destrucción inminente. Al igual que Noé, nosotros también podemos hacer la diferencia. Seamos el gran "pero"... "Pero Noé halló gracia". Esta es la primera vez que aparece el término gracia en las Escrituras. ¡Es una palabra increíble! Significa "inclinarse con bondad ante un inferior para concederle un favor en respuesta a una súplica". Esto nos dice que Noé fue un intercesor por su generación. Y "... Noé halló gracia...".

Y, aunque por un tiempo, detuvo el juicio de Dios sobre su pueblo, sólo él y su familia se salvaron del diluvio: "Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe" (Hebreos 11:7).

Hoy estamos en medio de una generación parecida o peor que la de Noé.

Mi oración hoy es que nuestra vida sea un instrumento a través del cual Dios no destruya esta generación mala, y que podamos salvar a nuestra familia.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Una larga y continua caminata

19

“... Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé ... Dijo luego Jehová a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación”
(Génesis 6:9, 7:1).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Lucas 18:9-14; Romanos 12:1-21

Las claves de la vida de Noé son estas: “Justo”: Un hombre recto. “Perfecto en sus generaciones”: Era piadoso y coherente en sus dichos y sus obras. “Caminó con Dios”: Tenía una continua comunión con Dios. Hemos tenido amigos con los cuales salimos a caminar para hacer algo de ejercicio. Es lindo, porque uno habla y si uno lo hace todos los días, uno llega a conocerse bastante. Testimonio: “... justo delante de... esta generación”. A pesar de la burla e incomprensión de los demás,

Noé dio testimonio a su generación. Su fe era inamovible. Cuando Dios dijo: “... a ti he visto...”. Él ve el cuadro completo de nuestra vida. Ante todo, Él ve las intenciones detrás de nuestro actuar y de nuestras palabras. ¿Qué ve el Señor hoy en mí? Santiago dice: “El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos” (Santiago 1:8). También dice: “... y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones” (Santiago 4:8). Leemos en el Salmo 19:12 lo siguiente: “¿Quién podrá entender sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos”. Permitamos que el Espíritu Santo hable a nuestro corazón y nos muestre qué cosas nos faltan por cambiar. La clave para ser puros y que Dios vea coherencia en nuestras vidas es dejar actuar al Espíritu Santo en nuestros corazones: “Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros; y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones” (Hechos 15:8-9).

Mi oración hoy es que caminemos con Dios; pero que también reflejemos su carácter. Dios anhela personas justas delante de Él y de los demás.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

La iglesia "ARCA"

20

"Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia... Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser... Hazte un arca de madera de gofer... Y he aquí que yo traigo un diluvio... para destruir toda carne... Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo"
(Génesis 6:11,13-14,17-18).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Génesis 6:22; Juan 3:17-18; Hechos 11:21, 14:22, 26:16-18

En el tiempo de Noé, Dios vio que la tierra estaba corrompida, llena de violencia y que así la tierra no tenía futuro. Al ver los noticieros, hoy en día, no vemos mucha diferencia. Sin embargo, Dios encontró a una persona a quien podía hablarle. Y Noé no sólo escuchó; sino que también obedeció la orden de Dios que parecía sin sentido: Que construyera un arca de refugio.

Hoy, Dios busca personas que puedan ser un refugio para los demás. Si leemos Mateo 24, Marcos 13, el libro de Apocalipsis y los pasajes que hablan de los últimos tiempos, vemos que la situación del mundo ha estado empeorando. Pero Dios contaba con Noé. Hoy, Él cuenta con muchos de nosotros que tenemos nuestras "arcas" (iglesias locales). Dios nos llama a traer a muchos a su redil. Vemos aquí que el propósito de Dios era que muchos entraran al arca y no sólo Noé y su familia. También hoy, Dios quiere que miles y millones sean rescatados de una muerte segura. Noé construyó el arca, y usted y yo ¿qué estamos construyendo?

Tenga muy en consideración este versículo: "El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas" (2 Pedro 3:9-10).

Mi oración hoy es que nuestros ojos sean abiertos y podamos ver como Dios ve, y seamos un arca de refugio para aquellos que acepten la gran salvación de Dios.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Violencia versus paz

21

"Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra
llena de violencia"
(Génesis 6:11).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Proverbio 15:1; Hechos 10:1, 13:22

¿Podemos encontrar paz en medio de la violencia? Leemos en Génesis 6:5 lo siguiente: "Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal". Después, leemos en el versículo 8 esto: "Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová". En la Biblia, encontramos muchos personajes piadosos y temerosos de Dios que lo han agradado con sus vidas. ¿Por qué la diferencia entre Noé y el resto de las personas de su tiempo?... Nosotros también vivimos en tiempos muy violentos, de mucha incertidumbre y dolor. No hay una respuesta sencilla y mucho menos para un mundo que le ha dado la espalda a Dios. ¡Qué pena decirlo; pero los humanos somos lentos para entender las cosas espirituales! Jesús dice en Juan 3:12 lo siguiente: "Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales?" Mientras estemos en este mundo, siempre tendremos desacuerdos, guerras, violencia, muerte e injusticias. PERO... hay dos principios muy importantes: 1. No estamos solos. Podemos buscar la ayuda de Dios, y Él nos va a responder. Jesús dijo: "... yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 28:20b). Esto no quiere decir que con Jesús no tendremos problemas. De hecho, sí los tendremos; pero lo maravilloso es que a través de Él, podemos encontrar la verdadera paz, aun en medio de la tormenta.

2. Así como Noé y muchos que han tomado la decisión de buscar a Dios y obedecerlo en todo, usted y yo también podemos hacer la diferencia ahí donde nos encontremos, comenzando por nuestros hogares, y luego, a donde el Señor quiera que vayamos.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Obediencia total y radical

22

"Y lo hizo así Noé; hizo conforme a todo lo que Dios le mandó"
(Génesis 6:22).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

1 Samuel 15:22-23; Jeremías 9:23-24; Efesios 5:18; Filipenses 2:8

Noé es el ejemplo clásico de obediencia total y radical.

Total; pues no omitió ni un solo detalle. Puso todos sus sentidos en lo que Dios le pedía. Radical; ya que lo hizo con toda su fuerza, mente, y se dedicó exclusivamente a hacer lo que Dios le pidió.

Jesús nos dijo: "Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Éste es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos" (Marcos 12:30-31).

"Si me amáis, guardad mis mandamientos...Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor" (Juan 14:15, 15:10).

La obediencia total y radical no es algo que tiene que ser por deber, por temor o por religiosidad. Sino que tiene que brotar de nuestro amor a Dios por quien Él es, y por lo que hizo por nosotros. Jesús es el ejemplo máximo de obediencia total y radical. Queremos ser sus discípulos y así poder hacer también discípulos semejantes a Jesús.

¿Cómo podemos llegar a ese punto en que amemos a Dios más que a cualquier otra cosa o persona en el mundo? Primeramente, buscándolo a Él, a su Reino y a su justicia. Llenándonos con el Espíritu Santo. Conociéndolo cada día más y más a través de la lectura y meditación de la Palabra, y a través de la oración. ¡No podemos amar lo que no conocemos!

Mi oración hoy es que tan pronto oigamos la voz de Dios, obedezcamos todo lo que Él nos pide, y lo hagamos de forma radical.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Pacto

23

“Y edificó Noé un altar a Jehová... y ofreció holocausto en el altar. Y percibió Jehová olor grato; y dijo Jehová en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho... He aquí que yo establezco mi pacto con vosotros... Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra” (Génesis 8:20-21, 9:9,13).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Éxodo 2:24, 6:4, 19:5; Levítico 24:8, 26:9; Marcos 14:24

Dios hizo con Noé el primer pacto (véase Génesis 6:18). El pacto es un acuerdo, por lo general es entre iguales, que quieren intercambiar algo entre ellos. Se inicia por interés personal; porque alguien necesita algo. Entonces se hace un pacto con otra persona para obtener lo que uno quiere, a cambio de algo que promete darle la otra persona. Sin embargo, Dios es quien inició el pacto con nosotros. Él no tiene ningún interés mezquino, no gana nada. Su pacto nace de buscar el bien del otro. Es un pacto en el que nosotros ganamos todo, y Él, a cambio, se da a sí mismo.

El pacto de Dios, o pudiéramos decir el amor de Dios, se debe a su gran compasión al ver la condición tan desesperada del ser humano. Dios dice: “... el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud...”. Aun así, Él ofrece lo siguiente: No “... volveré más a destruir todo ser viviente... He aquí yo establezco mi pacto con vosotros...”. Él da su Palabra. Promete hacer algo para solucionar la situación desesperada de todos nosotros que somos malos desde nuestra juventud.

Jesucristo cumplió la parte de Dios en el nuevo pacto: “De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se

derrama” (Lucas 22:20). La única respuesta que nos queda ante tan grande amor, sólo interesado en nuestro bienestar, es hacer lo mismo que Noé: “Y edificó Noé un altar a Jehová... y ofreció holocausto en el altar”.

Oremos para que Dios pueda vernos como un “sacrificio vivo, santo, agradable”, y perciba un perfume grato en cada uno de nosotros.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

¡Cuidado con el poder! Reciba el verdadero poder

24

*“Y Cus engendró a Nimrod, quien llegó a ser el primer poderoso en la tierra. Éste fue vigoroso cazador delante de Jehová; por lo cual se dice: Así como Nimrod, vigoroso cazador delante de Jehová. Y fue el comienzo de su reino Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar”
(Génesis 10:8-10).*

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Génesis 31:29; Éxodo 9:16; 2 Crónicas 13:20; Salmo 18:32; Proverbio 3:27; Ezequiel 22:6, 29:21; Lucas 1:17

El versículo de 1 Crónicas 1:10 dice: “Cus engendró a Nimrod; éste llegó a ser poderoso en la tierra”. A Nimrod sólo se lo menciona dos veces en la Escritura, en Génesis y en 1 Crónicas. Sin embargo, nos da una lección muy importante a todos los líderes o personas en autoridad.

Un escrito antiguo llamado Tárgum de Jerusalén dice de Nimrod: “Él era poderoso en la caza y en pecado delante de Dios, porque era un cazador de hijos de los hombres... y les decía, ‘apártense de la religión de Sem, y sigan los institutos de Nimrod’”. Nimrod, sin duda, era un gran líder. Unificó a su pueblo conduciéndolo hacia un mismo fin.

“Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos estos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer” (Génesis 11:6).

Como líderes, tenemos la capacidad de guiar a nuestro pueblo hacia nuestras agendas y propósitos, o hacia los de Dios.

Jesús oró por nosotros para que adoptemos su agenda: “Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado” (Juan 17:20-23).

Mi oración hoy es para que tengamos mucho cuidado con el poder y la autoridad que se nos ha confiado.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Proyecto bendición

25

“Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. Y se fue Abram, como Jehová le dijo...”
(Génesis 12:1-4).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Deuteronomio 11:26-29; 2 Samuel 4:10; Salmo 24:3-6; Isaías 44:3; Gálatas 3:14

Un capítulo nuevo se abre en la historia de la humanidad. Dios le habla a un hombre, lo saca de su contexto, lo bendice y lo envía a bendecir. A través de Abram, nosotros y nuestras familias fuimos bendecidos. El “proyecto bendición” aún hoy es eficiente. Se compone de tres partes:

Llamado inmerecido: “... Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra... a la tierra que te mostraré...”. ¿Quién soy yo para que Él me llame a servirle?

Bendición inmerecida: “... haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición”. ¿Quién soy yo para que Él me bendiga de manera tan grande?

Instrumentos de bendición: “... Bendeciré a los que te bendijeren... y serán benditas en ti todas las familias de la tierra”. ¿Quién soy yo para que Él me use?

La clave para que el “proyecto bendición” funcione es la obediencia: “... Y se fue Abram, como Jehová le dijo...”.

Hoy, Dios nos sigue llamando y enviando. Jesús dice en Mateo 28:19: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”. Cada vez que Dios rescata a alguien de la oscuridad y del pecado a través de nuestro servicio, estamos siendo de bendición para los que creen en las promesas de Jesús. En Mateo 10:7-8, Jesús manda a sus discípulos diciendo: “Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia”.

Mi oración es que hoy seamos de bendición para los que estén cerca de nosotros.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

"No haya ahora altercado entre nosotros" (Génesis 13:8)

26

"Entonces Abram dijo a Lot: No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos. ¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda" (Génesis 13:8-9).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Proverbio 15:1-2, 16:24, 17:28, 18:21, 19:11; Juan 13:35

Los altercados se dan por un sinnúmero de razones. Principalmente, por egoísmo. Queremos las cosas a nuestra manera. También puede ser por celos, envidias, arrogancia, malentendidos, inseguridad, odios, etc. Los altercados se dan cuando ninguna de las partes está dispuesta a ceder, o comienzan con un diálogo mental: "Yo no merezco que..."; "No permitiré que me quiten..."; "Nadie va a sacar ventaja de mí"; "No voy a aceptar que me digan qué es lo que tengo que hacer"; etc. Ambas partes piensan igual; pero ninguna cede. Abram nos da una muy buena estrategia en situaciones como las mencionadas:

Empieza el diálogo: "... No haya altercado entre nosotros...".

Resalta lo que en verdad importa: "... porque somos hermanos...".

Busca la solución: ¡Hay espacio para todos!

El pasaje de 1 Corintios 6:6-7 dice: "sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto ante los incrédulos. Así que, por cierto es ya una falta en vosotros que tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no sufrís más bien el agravio? ¿Por qué no sufrís más bien el ser defraudados?"

En 1 Corintios 7:15c, leemos: "... sino que a paz nos llamó Dios...".

A veces, olvidamos que en el reino de Dios las cosas son inversas a las del mundo. Así pues, el último será el primero; el que sirve es el mayor; el que pierde es el que gana; el humilde será exaltado; el que muere a sí mismo es el que vive; etc.

Examinemos en este día si tenemos algún altercado con algún hermano. Sigamos el ejemplo de humildad y de amor de Abram.

Mi oración hoy es que estemos dispuestos a evitar los altercados con los que nos rodean, y busquemos la paz.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Prototipo de Cristo

27

“Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo” (Génesis 14:18-20).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Salmo 110; Hebreos 5-7.

Las características de Melquisedec son un prototipo del carácter de Jesucristo. Melquisedec significa “rey de justicia, rey de rectitud, un carácter santo”. Su morada es Salem: Lugar de paz, una vida de plenitud.

Su oficio: Sacerdote del Dios Altísimo. También, pudiera traducirse como príncipe del Dios Altísimo. Tiene acceso a Dios, y por lo tanto, es su embajador (intimidad con Dios para interceder por los demás).

Su testimonio: Reconoce que Dios es Dios de todo (“... Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra...”). Dios de poder (“... entregó tus enemigos en tu mano...”). Sus labios confiesan la experiencia del corazón.

Melquisedec es un personaje enigmático. Es citado sólo en Salmo 110:4; Hebreos 5:10, 6:20, 7:1,10.

A diferencia de todos los sacerdotes judíos, Melquisedec no proviene de una casta de sacerdotes; simplemente es el “sacerdote del Dios Altísimo.” Fue Dios mismo quien lo asignó; no fue el resultado de herencia.

El autor de Hebreos dice de Jesucristo que Él no se exaltó a sí mismo; sino que fue “sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec” (Hebreos 5:5-6), citando al Salmo 110:4.

Es muy interesante el contraste en el pasaje de Génesis 14 en donde aparecen dos reyes terrenales: Melquisedec y el rey de Sodoma. Abram le ofrece los diezmos de todo lo que conquistó en la batalla a Melquisedec. Sin embargo, Abram trata diferente al rey de Sodoma quien le pide “personas” y le dice que se quede con las cosas recogidas en batalla. Abram le dice: “... nada tomaré de todo lo que es tuyo, para que no digas: Yo enriquecí a Abram” (v.23).

Al sacerdote del Dios Altísimo (Melquisedec), Abram lo reconoce como el administrador de lo que es de Dios; mientras que al rey de Sodoma, no le rinde nada, ni le da crédito.

Así como Melquisedec, Jesús vino a administrar el plan de salvación de Dios; pues “... entró por nosotros como precursor [al lugar santísimo], hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec” (Hebreos 6:20).

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

La palabra oportuna

28

"Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande" (Génesis 15:1).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

2 Reyes 6:16-17; 2 Crónicas 20:15; Salmo 23, 121; Romanos 8:28-39

Abram acababa de pasar por un tiempo muy difícil. Había rescatado a su sobrino Lot y derrotado a los reyes de las naciones vecinas. La Biblia dice lo siguiente: "Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión...". La palabra dicha a Abram tenía una orden específica e instrucciones acerca de cómo cumplirla. La orden era esta: "No temas". No sabemos de qué tenía temor Abram. Tal vez, de la venganza de los reyes derrotados. Pero Dios le da dos seguridades increíbles: "... yo soy tu escudo...": En otras palabras: "Para que alguien te toque, tiene que pasar por mí". Asimismo, le mencionó Dios a Abram lo siguiente: "... y tu galardón será sobremanera grande...". O sea, le estaba diciendo algo como esto: "Yo soy tu recompensa, tu premio, tu trofeo. Todo lo que necesites ya lo tienes; e incluso tienes más de lo que podrías imaginar. ¿Por qué tienes miedo?" Lo que nos dice Dios hoy es algo como lo siguiente: "¿Por qué o de qué temer, si tenemos al Señor? Tenemos más de lo que nos imaginamos ("sobremanera grande"). Leamos estos versículos: "Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén" (Efesios 3:20-21).

¿Cuántas veces nos hemos refugiado en la Palabra o en la oración, y hemos encontrado respuestas y la confirmación del Señor de que Él está con cada uno de nosotros? Dios no quiere que andemos atemorizados. Él es nuestro Dios y quiere que confiemos en Él. Él es nuestro refugio, nuestra fortaleza, nuestro Salvador, nuestro Padre eterno.

Mi oración hoy es que escuchemos la Palabra de consuelo de Dios para nuestra necesidad actual. Esta Palabra será como un bálsamo fresco.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

¿Qué sucede cuando creemos?

29

"Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa. Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredarás éste, sino un hijo tuyo será el que te heredará. Y lo llevé fuera, y le dije: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia. Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia" (Génesis 15:3-6).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Génesis 26:5; Mateo 6:30, 8:10,26; Lucas 7:9; Hebreos 11:27

Ante la duda de Abram, Jehová le recuerda lo que ya le había dicho cuando lo llamó: "... Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición" (Génesis 12:1-2).

Abram simplemente "... creyó a Jehová...". Es decir, aceptó la Palabra de Jehová. Aceptar la Palabra de Dios es aceptarlo a Él. Aceptar su Palabra, creerle a Dios, produce un resultado increíble: Serle contado por justicia a una persona. La palabra justicia se puede traducir como rectitud. Debido a que Abram creyó, Dios lo transformó, lo hizo justo, recto. La rectitud no la logramos por lo que hacemos; sino que es el resultado de la obra de Dios en nuestra vida cuando creemos en Él, en su Palabra.

¿Por qué Abram tenía tanta fe en Dios? Desde la primera vez que Dios le habló a Abram, Él le creyó a Dios y obedeció. Cuando Dios nos habla, Él lo hace con mucha claridad y no admite que en nuestro corazón haya lugar a dudas. El mismo Espíritu Santo nos guía y nos testifica que somos sus hijos. Cuando Dios habla, podemos confiar plenamente y debemos obedecer lo que Él nos está pidiendo. El momento en que obedecemos, vemos la mano de Dios actuando en nuestra vida. Muchas veces hasta nos sorprendemos cuando vemos los resultados de su fidelidad, compasión y amor actuando a nuestro favor.

Mi oración hoy es que creamos la Palabra de Dios, las promesas de Dios. El resultado será recibir la naturaleza misma de Dios, y podremos vivir en rectitud y ser justificados.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Dios cumple con su parte del pacto

30

"Y él respondió: Señor Jehová, ¿en qué conoceré que la he de heredar? Y le dijo: Tráeme una becerro de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola también, y un palomino. Y tomó él todo esto, y los partió por la mitad, y puso cada mitad una enfrente de la otra; mas no partió las aves... Y sucedió que puesto el sol, y ya oscurecido, se veía un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos. En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram..." (Génesis 15:8- 10,17-18).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Génesis 6:18, 9:1, 11; Éxodo 2:24; Marcos 14:24; Romanos 11:27; Hebreos 7:22

A diferencia de los contratos de hoy, los del tiempo de Abram se llamaban pactos. Pero no se firmaban; sino que se sellaban con sangre. Se tomaban animales, se los cortaba por la mitad, y cada uno de los pactantes caminaba entre los animales pisando la sangre. Con esto, cada pactante decía: "Que caiga sangre sobre mí", o "Aquí está mi vida, si no cumplo con mi parte del pacto". En esta escena, Dios es el que pasa entre los animales: "... Y sucedió que puesto el sol, y ya oscurecido, se veía un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos".

El pacto lo inicia Dios para responder la pregunta de Abram: "¿En qué conoceré que la he de heredar?" Dios cumplió la parte del pacto; pues pasó por en medio de los animales, mas lo curioso es que Abram nunca pasó entre los animales divididos. ¡PERO!, por medio de Jesucristo, Abram y nosotros cumplimos el pacto: "Y les dijo: Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada" (Marcos 14:24). Jesús cumplió el pacto que Dios hizo con Abram. ¿Cuál era el pacto? Era este: "Y lo llevé fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia" (Génesis 15:5). La ventaja que tenemos hoy es que ya sabemos cómo terminará la historia. Podemos leer el último capítulo de la historia como lo revela la Escritura. Y por cierto, el pacto se está cumpliendo y se cumplirá: "Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero..." (Apocalipsis 7:9).

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

"Como yo quería"

31

"Y le dijo: Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes tú, y a dónde vas? Y ella respondió: Huyo de delante de Sarai mi señora. Y le dijo el ángel de Jehová: Vuélvete a tu señora, y ponte sumisa bajo su mano. Le dijo también el ángel de Jehová: Multiplicaré tanto tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de la multitud. Además le dijo el ángel de Jehová: He aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael, porque Jehová ha oído tu aflicción. Y él será hombre fiero; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará" (Génesis 16:8-12).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Isaías 63:9-14; Mateo 1:18; Marcos 3:29; Juan 14:26; Hechos 1:8; Efesios 5:17-18

En este pasaje, Abram cedió a la impaciencia de Sarai, y así concibió un hijo, Ismael, de su esclava Agar para cumplir la promesa de Dios de tener un heredero. La impaciencia de Sarai, más la de Abram, produjeron a Ismael. Los ismaelitas, hasta el día de hoy, son los enemigos más fuertes del cristianismo. La mayor parte del caos internacional de hoy se da por la impaciencia que tuvieron Sarai y Abram. Dios obra a través de milagros, pero en su tiempo.

Hay un principio bíblico que captura la actitud de Sarai y Abram. Pablo lo llama "vivir en la carne". Lo opuesto es "vivir en el Espíritu". Nacemos desprovistos del Espíritu, y todo lo que logramos antes de ser salvos lo hacemos por nuestro esfuerzo, capacidad, inteligencia, etc. Al nacer de nuevo, entramos en una nueva esfera de vida que es la vida del Espíritu: "Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es" (Juan 3:6). Por lo tanto, podemos vivir por el Espíritu. Vivir en el Espíritu es depender de Dios, es depender que Él haga por nosotros lo que nosotros no podemos. Por supuesto, Él no va a hacer lo que nosotros podemos y debemos hacer (véase 2 Pedro 1:5-8). Pablo expresa este principio en Romanos 8:5-6: "Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz". Abram obró por la carne, y las consecuencias son obvias hoy. La vida en el Espíritu es admirable. Jesús dijo: "... yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10).

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Hablemos de perfección

32

*“Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto”
(Génesis 17:1).*

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Hechos 15:8-9; Efesios 4:12-13,15-16; Hebreos 13:21

La última vez que Dios y Abram estuvieron conversando en Génesis, Abram tenía 86 años. Pero ya había pasado 13 años desde ese momento. Abram hizo de las suyas y creó el problema de Ismael. Parece que Abram necesitaba que Dios le recordara que Él cumpliría sus promesas. Sin embargo, Dios debía darle una orden a Abram: “Sé perfecto”. Eso significa permitir que Dios haga en mí todo lo que Él quiera que yo sea. Es una rendición completa a sus propósitos. Jesús nos da la misma orden a nosotros: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mateo 5:48).

Otra forma de expresar esta orden la encontramos en la frase “pureza de corazón”, o un corazón perfecto. No significa perfección física ni mental. Significa perfección de las intenciones. Significa siempre desear para mí y para los demás sólo lo que Dios quiere. ¿Cómo se puede vivir de esa manera?... Miremos nuevamente lo que Dios le dijo a Abram: “Yo soy el Dios Todopoderoso...” (aquí aparece por primera vez en la Biblia este nombre de Dios, “El Shaddai”).

El Señor Jesucristo la responde ante una pregunta de Pedro: “... Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible” (Mateo 19:26). Dios da una orden, y lo increíble es que Él mismo nos capacita para cumplirla: “Fiel es el que os llama, el cual también lo hará” (1 Tesalonicenses 5:24). Dios es nuestro primer aliado; nos capacita para hacer en nosotros lo que Él pide: “ porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Filipenses 2:13).

Dios nos ayuda también de otra manera para poder cumplir la orden. Dice: “... anda delante de mí...”. Podemos practicar la presencia de Dios al estar conscientes cada minuto del día de que Él nos ve siempre.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Practicando la presencia de Dios

33

“Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto”
(Génesis 17:1).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Salmo 139

Cuando caminamos continuamente en la presencia de Dios, es una de las maneras de demostrarle que lo amamos y de que lo estamos tomando en cuenta en todo momento.

Dios nos ayuda también de otra manera para poder cumplir esta orden. Dice: “... anda delante de mí...”. Adam Clarke explica la orden de Dios así: “Ponte como objetivo caminar delante de mí, ten el propósito firme de hacerlo, usa todo lo que eres y está determinado a obedecerme, coloca en todo momento tu mirada en mí, y, por lo tanto, considera que siempre Dios te ve. ¿Quién se puede imaginar una orden más fuerte para incitar la conciencia de perseverar en obediencia?” Este paso nos corresponde a nosotros. Puede denominarse la “práctica de la presencia de Dios”. Es como tener una cámara de video apuntándonos. El ojo que está en el visor es el de Dios. Si damos vuelta a la pantalla, veremos la manera en la que Dios nos ve. La práctica de vivir de esta manera hará que nuestras intenciones sean perfectas, y tendremos pureza de corazón. Realmente, Dios hace esto cuando nos llena con el Espíritu Santo y purifica nuestras intenciones y corazón. Pedro lo describe así: “Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros; y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones” (Hechos 15:8-9).

También otro versículo dice: “Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén” (Efesios 3:20-21).

Mi oración hoy es que estemos en contacto con el Espíritu Santo en todo momento.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

La circuncisión del corazón

34

“Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones. Éste es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros. Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros”
(Génesis 17:9-11).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Ezequiel 36:26; Mateo 3:11; Lucas 1:15; 2 Corintios 13:14; Efesios 3:14-20

La circuncisión del corazón, la pureza de corazón y el bautismo del Espíritu Santo significan lo mismo. Es lo que llamamos entera santificación. Veamos lo que dice la Biblia y creémoslo. La circuncisión de corazón es lo siguiente:

1. La señal del cumplimiento del pacto de Dios con Abraham. Dios le prometió que de él saldría un pueblo numeroso como las estrellas de los cielos y como la arena del mar. Dios quiere que llevemos su evangelio a todo el mundo. Y sólo un corazón lleno de poder puede ser su aliado en el pacto que Él hizo a Abraham (véase Génesis 17:2-11).

2. Una promesa de Dios a su pueblo llenará nuestro corazón de amor por Dios y pasión por una generación perdida: “Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas” (Deuteronomio 30:6. Ver también Ezequiel 36:26).

3. El profeta Jeremías (Jeremías 4:4) clamaba para que el pueblo de Dios cambiara de actitud a fin de alcanzar su verdadero destino (ver Ezequiel 36:26).

4. Es la que puede instalar los verdaderos valores del reino de Dios en nuestra vida: “... dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo” (Jeremías 31:33).

5. En Cristo, “... también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo” (Colosenses 2:11). Oremos con el salmista: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí” (Salmo 51:10).

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

¿Cuál será mi nuevo nombre?

35

“Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes... Dijo también Dios a Abraham: A Sarai tu mujer no la llamarás Sarai, mas Sara será su nombre” (Génesis 17:5,15).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Isaías 43:1; Mateo 1:23; Apocalipsis 3:5

En las sociedades antiguas, el nombre era algo muy importante. Con el nombre, anunciaban cuál sería el propósito para su vida. Dios le cambió el nombre a Sarai, cuyo significado era “mi princesa”, por el nombre Sara, o sea, “princesa o gobernante de naciones”. A Abram, que significaba “padre exaltado”, le cambió el nombre por Abraham, “padre de una multitud poderosa o de muchas naciones”.

En Isaías 62:4, Dios le da un nuevo nombre a Israel: “.. serás llamada Hezki-bá...” (mi deleite está en ella, mi amada). Por implicación ahora, en el Nuevo Testamento, nosotros somos la novia del Cordero, la iglesia).

Esto del nuevo nombre es curioso; pues la Biblia también menciona que al final de los tiempos tendremos un nuevo nombre: “... y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe” (Apocalipsis 2:17). Podemos especular mucho sobre esto: ¿Cuál es mi nombre celestial? El significado de la palabra nos ayudará a entenderlo: “Nombre” significa “autoridad-carácter”. Nuestra nueva identidad en Cristo declara nuestra nueva misión y, por lo tanto, nuestro nuevo nombre: “Así que, somos embajadores en nombre de Cristo...” (2 Corintios 5:20). “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pedro 2:9).

Mi oración hoy es que Dios nos revele cuál es su voluntad para nuestra vida; y que luego, podamos hacer exactamente lo que Él desea.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

¿Qué situación me desespera?

36

“¿Hay para Dios alguna cosa difícil?”
(Génesis 18:14a)

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Génesis 21:5, 30:22-24; Éxodo 34:10; Deuteronomio 1:30-33; Josué 10:13c-14;
Daniel 6:22; Marcos 16:9

Desde el punto de vista humano, era imposible que Abraham y Sara tuvieran hijos. Veamos las razones: 1. “... eran viejos, de edad avanzada” (v.11). 2. “... a Sara le había cesado ya la costumbre de las mujeres” (v.11). Racionalmente, el estado físico de los ancianos no daba ninguna esperanza. Pero Dios les pregunta:

“¿Hay para Dios alguna cosa difícil?” Jesús y sus discípulos, en los evangelios, nos dan la respuesta a la pregunta de Dios a Sara: “... porque de cierto os digo, que si tuviereis fe... nada os será imposible” (Mateo 17:20). También leemos: “... Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible” (Mateo 19:26). “Entonces Jesús, mirándolos, dijo: Para los

hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios” (Marcos 10:27). Y además leemos en otro pasaje: “ porque nada hay imposible para Dios” (Lucas 1:37).

¿Qué viene a su mente cuando hablamos de los milagros que Dios hace? En lo personal, Dios nos ha hecho bastantes milagros. Y no estoy hablando solamente de respuestas a nuestras peticiones, las que también podríamos llamar milagros; sino de verdaderos milagros, milagros que nunca podríamos explicar . Sino que es Dios interviniendo con su poder, amor y fidelidad hacia nosotros.

Acerquémonos hoy a Dios con fe; aún hoy Él es el Dios de lo imposible: “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardoador de los que le buscan” (Hebreos 11:6).

Hoy oremos pidiendo a Dios que resuelva esas situaciones de nuestra vida que para nosotros parecen imposibles; pero que sabemos que para Dios no son nada imposibles.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Dios previene a sus fieles

37

“Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer, habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra? Porque yo sé que mandaré a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él” (Génesis 18:17-19).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

2 Reyes 20:1; Daniel 2:19-23; Juan 21:18-19; Hechos 18:9, 10

Dios menciona en estos pasajes que no le podía encubrir a Abraham lo que haría. Las razones son las siguientes:

1. Vio potencial en Abraham: “... habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra”. Dios mantiene su Palabra, y así nos ayuda a cumplir nuestra parte del pacto.

2. Confío en Abraham. Las palabras: “... yo sé que mandaré a sus hijos y a su casa después de sí...”; ¡afirman algo precioso!... Y a lo anterior, añade Dios “que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio...”.

3. Estaba seguro de que cumplirá sus promesas: “... para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él”.

Escuchemos hoy su voz. Dios quiere hablarnos; porque ve potencial en nosotros, confía en nosotros, y quiere cumplir las promesas que nos ha dado. Tenemos un Dios bueno, que nos ama y quiere bendecirnos. Él se comunica con nosotros, y nos muestra el camino a seguir. Él también nos da advertencias de lo que viene y de lo que puede pasar si no escuchamos atentamente a su voluntad. Muchas de las promesas que Dios nos dio en el Antiguo Testamento ya se cumplieron a través de la venida de Jesús. Otras promesas se van cumpliendo a medida que obedecemos a Dios y buscamos sus caminos.

4. Y todas las promesas que faltan por cumplirse antes de la segunda venida de Jesús son revelaciones de Dios para todos sus hijos; a fin de que cuando sucedan todas estas cosas por venir, no nos sorprendan y para que estemos alertas al cumplimiento de las mismas.

Mi oración hoy es que escuchemos la voz de Dios revelándonos sus planes y juicios.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Jesús intercede... ¿y nosotros?

38

"Y volvió a decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una vez: quizá se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió, por amor a los diez" (Génesis 18:32).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Éxodo 32:9-14; 1 Samuel 12:23; Ezequiel 22:30; Efesios 6:18; 1 Timoteo 2:1-4

Abraham estaba muy preocupado por la vida de su sobrino Lot. Dios le había revelado lo que sucedería con Sodoma y Gomorra, y lo único que podía hacer era interceder. Así que comienza a negociar con Dios por la salvación de las personas.

La respuesta de Dios fue consistente: "... por amor..." salvaré la ciudad.

Muchas veces nos hemos encontrado en situaciones en las que nos vemos o sentimos completamente impotentes, y lo único que podemos hacer es interceder por la persona que se encuentra en gran necesidad. Es hermoso experimentar que cuando nosotros ya no podemos hacer nada en cuanto a algunas circunstancias, para Dios no hay nada imposible; y hemos recibido bendición tras bendición como respuesta a nuestras oraciones. No esperemos a que este sea nuestro último recurso. Oremos sin cesar como nos lo mandan en 1 Tesalonicenses 5:17.

Jesús tiene hoy un ministerio en el cielo: El de la intercesión:

"... Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros" (Romanos 8:34). Añadido a lo anterior, también se nos dice: " por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos" (Hebreos 7:25).

Si queremos ser como Cristo, debemos seguir su ejemplo e interceder por los perdidos. Hoy, somos varios millones los cristianos evangélicos en el mundo. ¿Qué sucedería si todos nos uniéramos intercediendo por 10 familiares nuestros que no conocen a Jesús como su Salvador? Intercedamos por ellos.

Oremos hoy para que Dios nos dé pasión por los perdidos.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

La ira de Dios no es un juego

39

“Y dijeron los varones a Lot: ¿Tienes aquí alguno más? Yernos, y tus hijos y tus hijas, y todo lo que tienes en la ciudad, sácalo de este lugar; porque vamos a destruir este lugar, por cuanto el clamor de ellos ha subido de punto delante de Jehová; por tanto, Jehová nos ha enviado para destruirlo” (Génesis 19:12-13).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Génesis 19:12-16; 2 Crónicas 24:18; 2 Pedro 3:9-10

De este pasaje, podemos concluir lo siguiente:

1. *Dios destruirá la maldad:* “... el clamor de ellos ha subido de punto delante de Jehová; por tanto, Jehová nos ha enviado para destruirlo”.

2. *Dios siempre nos da la oportunidad de salvación:* “... los varones asieron de su mano, y de la mano de su mujer, y de las manos de sus dos hijas según la misericordia de Jehová para con él; y lo sacaron y lo pusieron fuera de la ciudad” (Génesis 19:16).

3. *La incredulidad en la Palabra de Dios traerá destrucción personal:* “Entonces salió Lot y habló a sus yernos, los que habían de tomar sus hijas, y les dijo: Levantaos, salid de este lugar; porque Jehová va a destruir esta ciudad. Mas pareció a sus yernos como que se burlaba” (Génesis 19:14). Hoy, la maldad de nuestro mundo ha aumentado si la comparamos con la maldad del tiempo de Sodoma y Gomorra, y es posible que siga aumentando. Es imperativo que seamos conscientes de esto:

“y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo” (Mateo 24:12-13). “Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo 24:22).

Hoy en día, muchos predicán sólo de la misericordia y bondad de Dios; pero Dios también es un Dios justo, y cuando provocamos su ira, podemos sufrir aun consecuencias eternas. En Hebreos 10:31, leemos: “¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!”

Estemos conscientes de la ira de Dios para que no demoremos en predicar las buenas nuevas a aquellos que están cerca de nosotros; pero lejos de Dios.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Turrón de sal

40

*“Y cuando los hubieron llevado fuera, dijeron: Escapa por tu vida; no mires tras ti, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas... Entonces la mujer de Lot miró atrás, a espaldas de él, y se volvió estatua de sal”
(Génesis 19:17,26).*

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

1 Samuel 12:20-21, 15:10-11; Lucas 9:23, 12:32-34; Hechos 13:22;
2 Corintios 5:14-15; Filipenses 1:21

Lot y su esposa dejaron en Sodoma todos sus bienes. Eso fue lo que les costó obedecer el llamado radical de Dios. Jesús comenta al respecto: “Acordaos de la mujer de Lot. Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará” (Lucas 17:32-33).

Tratamos de salvar todas las pertenencias, ya sean materiales o abstractas (como títulos, reputación, belleza, intelecto, etc.). Sin embargo, estas no son eternas; pues desaparecen con la muerte. Sólo permanece lo que realmente somos ante Cristo. Aquí no se refiere a perderse en pecado; sino dejar de ser el que gobierna su propia vida. Leamos lo que nos dice el Maestro en este pasaje: “... y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará” (Lucas 9:24). ¿Por qué debo “perderme a mí mismo” o “dejar de gobernar mi vida”? Lucas 9:24 nos lo advierte. Sólo debemos perdernos a nosotros mismos por “causa de mí” [de Jesús], o por adoptar la “agenda de Cristo”. Parece que la mujer de Lot, por no querer abandonar “lo que tenía”, se “perdió”, se convirtió en una columna de sal. Lo pasajero se había adueñado de ella. Prefirió mirar atrás, antes que aceptar la salvación del Señor. Obediencia radical significa vivir con un solo propósito. Pablo lo expresa así: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20).

Pidamos al Señor que nos ayude a obedecerle radicalmente, especialmente en el llamado de Dios y no vivir para nosotros mismos.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

¡Qué alivio, encontró la salida!

41

“... Y Abimelec rey de Gerar envió y tomó a Sara. Pero Dios vino a Abimelec en sueños de noche, y le dijo: He aquí, muerto eres, a causa de la mujer que has tomado, la cual es casada con marido. Mas Abimelec no se había llegado a ella, y dijo: Señor, ¿matarás también al inocente?”
(Génesis 20:2b-4. Leer también vv.5-17).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Génesis 18:22-33; Salmo 31:1-5,19-20, 94:18-19; 1 Corintios 10:13

Una de las principales características de Dios es su fidelidad. Él es fiel con los suyos y los protege. A la luz del pasaje presentado, veamos cómo se manifiesta su protección:

1. *Nos advierte de los peligros:* “... Pero Dios vino a Abimelec en sueños de noche, y le dijo: He aquí, muerto eres, a causa de la mujer que has tomado, la cual es casada con marido...”

2. *Nos permite que dialoguemos con Él, y escucha nuestros argumentos:* “... dijo: Señor, ¿matarás también al inocente? ¿No me dijo él: Mi hermana es; y ella también dijo: Es mi hermano?...”

3. *Sabe si somos sinceros. Conoce nuestro corazón:* “... Con sencillez de mi corazón y con limpieza de mis manos he hecho esto. Y le dijo Dios en sueños: Yo también sé que con integridad de tu corazón has hecho esto”.

4. *Nos da una salida sabia:* “Y le dijo Dios en sueños: Yo también sé que con integridad de tu corazón has hecho esto; y yo también te detuve de pecar contra mí, y así no te permití que la tocases”.

5. *Nos pone ante situaciones que prueban nuestra obediencia:* “Ahora, pues, devuelve la mujer a su marido; porque es profeta, y orará por tí, y vivirás. Y si no la devolvieres, sabe que de cierto morirás tú, y todos los tuyos”.

6. *La clave es nuestra obediencia:* “Entonces Abimelec tomó ovejas y vacas, y siervos y siervas, y se los dio a Abraham, y le devolvió a Sara su mujer”. De alguna forma inexplicable, nuestra fidelidad trae otras bendiciones que no esperábamos:

“Entonces Abraham oró a Dios; y Dios sanó a Abimelec y a su mujer, y a sus siervas, y tuvieron hijos” (Génesis 20:17).

Mi oración hoy es que el Señor nos guarde de cometer errores que pudieran causar daños irreparables a los demás y a nosotros mismos.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Ya te llegará el tiempo

42

*“Y Sara concibió y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios le había dicho”
(Génesis 21:2).*

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Lucas 1:13-19; Hechos 12:6-10

Había pasado ya 25 años desde que Abraham comenzó su caminar con Dios, y desde que le había hecho la gran promesa de una descendencia tan innumerable como las estrellas de los cielos: “... Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán” (Génesis 12:4b). La Biblia nos orienta acerca de los “tiempos de Dios para nuestra vida”:

1. *No debemos comparar el tiempo presente con el tiempo pasado:* “Nunca digas: ¿Cuál es la causa de que los tiempos pasados fueron mejores que éstos? Porque nunca de esto preguntarás con sabiduría” (Eclesiastés 7:10).

2. *Dios conoce nuestros tiempos:* “Puesto que no son ocultos los tiempos al Todopoderoso, ¿por qué los que le conocen no ven sus días?” (Job 24:1).

3. *No existe ninguna situación en la que Él no pueda ayudarnos:* “¿Hay para Dios alguna cosa difícil? Al tiempo señalado volveré a ti, y según el tiempo de la vida, Sara tendrá un hijo” (Génesis 18:14).

4. *Dios señala cuál es el tiempo adecuado:* “El muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos” (Daniel 2:21).

5. *Nuestra tarea es consagrar nuestras necesidades, ilusiones, aspiraciones, y todo lo que deseamos al tiempo de Dios. Oremos con el salmista:* “En tu mano están mis tiempos...” (Salmo 31:15).

6. *La clave:* “Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos; derramad delante de él vuestro corazón; Dios es nuestro refugio” (Salmo 62:8).

Mi oración hoy es que podamos comprender “el tiempo de Dios” en las diferentes circunstancias, hasta que se cumplan los designios de Dios en nuestra vida.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Por favor, silencio; ¡escuchemos!

43

“Entonces dijo Dios a Abraham: No te parezca grave a causa del muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dijere Sara, oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia”
(Génesis 21:12).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Proverbio 1:8; Isaías 55:3, 65:24; Ezequiel 3:27; Santiago 1:19,22

Sara le habló a Abraham acerca de Ismael. Sin embargo, él no atendió a lo que ella le decía, por lo que Dios tuvo que intervenir y decirle a Abraham: “... oye su voz...”. La Biblia nos exhorta a que escuchemos la voz de Dios. Veamos algunos pasajes que “hablan” por ellos mismos. Para oír, primero hay que callar:

“El que carece de entendimiento menosprecia a su prójimo; mas el hombre prudente calla” (Proverbio 11:12).

“Temblad, y no pequéis; meditad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad” (Salmo 4:4). “Guarda silencio ante Jehová, y espera en él...” (Salmo 37:7). “Al que responde palabra antes de oír, le es fatuidad y oprobio” (Proverbio 18:13).

La orden es escuchar, oír: “Mas esto les mandé, diciendo: Escuchad mi voz, y seré a vosotros por Dios, y vosotros me seréis por pueblo; y andad en todo camino que os mande, para que os vaya bien” (Jeremías 7:23).

“Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en ti he confiado; hazme saber el camino por donde ande, porque a ti he elevado mi alma” (Salmo 143:8).

“Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd” (Mateo 17:5). Escuchamos muchas voces y muchas opiniones diferentes; pero la voz más importante es la de Dios. Nunca vamos a estar equivocados al escucharlo a Él y obedecerle.

Conclusión: Jesús dijo: “Si alguno tiene oídos para oír, oiga” (Marcos 7:16).

Hoy oro para que sigamos aprendiendo a escuchar a los demás. Este ejercicio nos ayudará también a aprender a escuchar a Dios.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

¿Acidez, amargura... o dulzura y placer?

44

*“Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí”
(Génesis 22:1).*

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Job 1:21; Romanos 5:3-5, 8:32-39; 1 Tesalonicenses 2:4

La Biblia, la historia y nuestra propia realidad nos aseguran que las pruebas existen y nos llegan sin que las llamemos. La pregunta es la siguiente: ¿Cómo enfrentarlas? Veamos algunos principios acerca de las pruebas. La Biblia dice que atravesaremos pruebas: “Jehová prueba al justo...” (Salmo 11:5). “El crisol para la plata, y la hornaza para el oro; pero Jehová prueba los corazones” (Proverbio 17:3).

“Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados” (Hebreos 11:37).

El salmista decidió no utilizar las pruebas como excusas para pecar o apartarse del camino de Dios, o para agredir a los demás: “Tú has probado mi corazón, me has visitado de noche; me has puesto a prueba, y nada inicuo hallaste; he resuelto que mi boca no haga transgresión” (Salmo 17:3).

La prueba produce fruto espiritual; por lo tanto, la respuesta debe ser una vida de acción de gracias durante la prueba:

“Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna” (Santiago 1:2-4).

Y también leemos: “ para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque percedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo” (1 Pedro 1:7).

Mi oración hoy es que cuando Dios nos pruebe, pueda encontrar en nuestras vidas un sabor agradable para su honra y gloria, y no acidez y amargura.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Remplazando el primer amor por un amor lícito y bueno

45

“Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré... Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Entonces el ángel de Jehová... dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único” (Génesis 22:2,10-12).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Juan 14:15; Romanos 12:1; Hebreos 11:17-18

Encontramos algunos conceptos claves en este pasaje:

1. Abraham escuchó la voz de Dios: “Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré”. ¿Estamos escuchando su voz?

2. Abraham debatió con Dios: La Biblia no dice lo que sucedió entre los versículos 2 y 3; pero suponemos que Abraham debatió con Dios toda la noche. Mas después de haber orado, leemos en Hebreos 11:17, 19: “Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac... pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir”.

3. Abraham fue obediente sin reparar en las consecuencias:

“... y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña. Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo”.

4. Dios fue fiel ante la obediencia de Abraham: “Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único”.

La expresión que más impacta de este pasaje es esta: “... por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único...”. Dios hizo lo mismo. No rehusó darnos su Hijo, su único (véase Juan 3:16). Y lo entregó para darnos vida. Él no nos pide nada que Él no haya hecho.

Mi oración hoy es que nos examinemos y veamos si hay “un Isaac” en nuestra vida; bien sea “el ministerio”, “posesiones”, etc.; o un amor lícito y bueno que ha tomado el lugar de Dios, el del primer amor (“Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor”, Apocalipsis 2:4). Dios nos invita hoy a sacrificarlo en el altar.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Prosperidad

46

*"Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá.
Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto"
(Génesis 22:14).*

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Deuteronomio 11:13-15; 2 Corintios 8:9; Efesios 3:16-21; Santiago 4:3

Existe una diferencia entre lo que necesitamos y lo que queremos. Jesús, cuando enseñó a sus discípulos a orar, les mencionó tres necesidades prioritarias por las cuales pedir:

1. "Santificado sea tu nombre": Que otros vean en nosotros que Él es santo.
2. "Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra": Que Él sea quien gobierne mi vida, y que yo haga su voluntad siempre.
3. "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy": Representa lo que necesitamos para cumplir las primeras dos. Pablo lo dice así: "Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús" (Filipenses 4:19). Dios YA proveyó TODO lo que necesitamos: A. Dios se dio a sí mismo, en su Hijo, para darnos salvación: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16). B. Se dio a sí mismo, en el Espíritu Santo, para darnos vida abundante: "Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?" (Lucas 11:13).

Él es Jehová Jireh: Dios, nuestro Proveedor.

Leemos en el Salmo 23:1: "Jehová es mi pastor; nada me faltará". También en Romanos 8:32, leemos: "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?"

Mi oración hoy es que Dios provea para nuestras necesidades. Pero no pidamos lo que queremos, sino lo que realmente necesitamos.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Extranjero Ilegal

47

“Extranjero y forastero soy entre vosotros”
(Génesis 23:4a).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Deuteronomio 10:19; Lucas 23:42-43; Juan 17:15, 16; Filipenses 3:20; Apocalipsis 21:1-7

Abraham es un fiel ejemplo de alguien que puso su fe en lo eterno, en lo permanente. Su testimonio nos habla con claridad de que la vida de fe es la clave para caminar triunfantes en esta

morada terrenal no permanente, y así llegar a la ciudad celestial.

“Sin fe es imposible agradar a Dios... que es galardonador de los que le buscan” (Hebreos 11:6).

En el Nuevo Testamento, queda en claro el concepto de nuestra ciudadanía. A continuación, hagamos un recuento de ello.

- En el pasado, vivíamos como ciudadanos del reino de las tinieblas, sin esperanza: “En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo” (Efesios 2:12).

- Pero ahora, tenemos la seguridad y la conciencia de cuál es nuestra verdadera ciudadanía: “Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo” (Filipenses 3:20).

- Y también sabemos con certeza dónde viviremos: “Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos” (2 Corintios 5:1).

La clave está en dónde fijamos nuestra mirada: “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (Colosenses 3:1-2).

Mi oración es que fijemos hoy nuestros ojos en la promesa de una patria celestial, y que tengamos presente que somos extranjeros con la esperanza de una residencia permanente.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Mucho más que buena suerte

48

“Era Abraham ya viejo, y bien avanzado en años; y Jehová había bendecido a Abraham en todo”
(Génesis 24:1).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Salmo 103:1-6,8-14; Romanos 4:7-8; 1 Pedro 1:3-5, 2:9-10

En el Salmo 103, parecería que el salmista quería indicarnos cuál debe ser nuestra respuesta a las bendiciones de Dios. Veamos esto:

- *Él quería que todo su ser reconozca que Dios lo bendijo:* “Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre” (Salmo 103:1).
- *Deseaba ser agradecido y no olvidarse de lo que Dios hizo por él:* “Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios” (Salmo 103:2).
- *Invitaba a toda la creación a celebrar por las bendiciones de Dios:* “Benedicid a Jehová, vosotras todas sus obras, en todos los lugares de su señorío. Bendice, alma mía, a Jehová” (Salmo 103:22).

Pablo nos aseguró que fuimos bendecidos como Abraham y el salmista: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo” (Efesios 1:3).

Sigamos el ejemplo del salmista:

(1) *Reconocer las bendiciones de Dios.* Si no nos conectamos a la Palabra de Dios, es fácil que nos olvidemos de cuán bendecidos somos al concentrarnos sólo en lo que nos acontece. Pero cuando nos sumergimos en su Palabra, no sólo nos enteramos de la infinidad de bendiciones con las que Dios nos ha colmado; sino que el Espíritu Santo comienza a tocar nuestro ser, nos habla y nos dirige.

(2) *Agradecer por todo y no olvidar sus bendiciones.*

(3) *Invitar a otros a gozarse y participar de las bendiciones de Dios.* Esta es una de las mejores formas de agradecerle a Dios por todo lo que hace por nosotros.

Mi oración es que, en este día, aceptemos y proclamemos que Dios nos bendijo con toda bendición espiritual.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Seguridad del amo, fidelidad del siervo

49

“Y dijo [el siervo]: Oh Jehová, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, el tener hoy buen encuentro, y haz misericordia con mi señor Abraham... El hombre entonces se inclinó, y adoró a Jehová, y dijo: Bendito sea Jehová, Dios de mi amo Abraham, que no apartó de mi amo su misericordia y su verdad, guiándome Jehová en el camino a casa de los hermanos de mi amo”
(Génesis 24: 12,26-27. Leer también el v.7).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Números 12:7; Deuteronomio 3:20, 7:9; 1 Samuel 2:35, 3:20; Mateo 24:45

Veamos a continuación cómo es el liderazgo basado en las promesas de Dios:

1. Tiene la convicción de que las promesas vienen de Dios: “Jehová, Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra de mi parentela, y me habló y me juró...” (v.7).

2. Sabe que cuenta con siervos fieles con quienes puede hacer planes para que las promesas de Dios se cumplan para la edificación de su Reino: “y te juramentaré por Jehová, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito” (v.3).

3. Los puede entrenar adecuadamente, porque cuenta con condiciones claras para cumplir la tarea: “Entonces el criado puso su mano debajo del muslo de Abraham su señor, y le juró sobre este negocio” (v.9).

4. Tiene la seguridad de que el discípulo-siervo es un seguidor fiel a Dios y a su discipulador: “Y dijo: Oh Jehová, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, el tener hoy buen encuentro, y haz misericordia con mi señor Abraham” (v.12).

5. Le da libertad al siervo para hacer la tarea que se le encomienda: “Y el criado tomó diez camellos de los camellos de su señor, y se fue, tomando toda clase de regalos escogidos de su señor...” (v.10).

6. El discípulo-siervo debe ser consciente de que el éxito de su misión depende principalmente de la fidelidad de Dios para con él y para su discipulador: “El hombre entonces se inclinó, y adoró a Jehová, y dijo: Bendito sea Jehová, Dios de mi amo Abraham, que no apartó de mi amo su misericordia y su verdad, guiándome Jehová en el camino a casa de los hermanos de mi amo” (vv.26-27).

Hoy oro para que actuemos basados en las promesas de Dios, para ser líderes eficaces, y que tengamos discípulos-siervos que estén dispuestos a servir a la par nuestra para extender el reino de Dios.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

¡Ojo, me ven!

50

"Y sucedió, después de muerto Abraham, que Dios bendijo a Isaac su hijo; y habitó Isaac junto al pozo del Viviente-que-me-ve"
(Génesis 25:11).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Éxodo 15:26; Deuteronomio 11:12; Salmo 34:15, 123:2; Lucas 11:9; Hebreos 4:12

Dios es omnipresente. Él nos ve y también conoce nuestras acciones e intenciones todo el tiempo. A veces, debido a nuestra humanidad, nuestras acciones no son las mejores; sin embargo, nuestra intención es pura y santa. Sólo Dios es el "Viviente-que-me-ve".

Las intenciones puras nacen de un corazón puro (Hechos 15:8-9). Hay acciones que son buenas ante los ojos de los demás; pero que tal vez no tienen buenas intenciones. Para Dios cuenta la intención. Si cometemos una acción errada sin mala intención, aun así tenemos que pedir perdón y corregirla.

La clave es que seamos conscientes de la presencia de Dios en nuestras vidas. Esto no ocurre de manera natural en ninguno de nosotros; pues necesitamos del ejercicio de nuestra voluntad y práctica. Pablo afirma que "... tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros" (2 Corintios 4:7). Cuanto más practiquemos la conciencia de su presencia en nosotros, más traslucirá "la presencia que está en nosotros", y el Señor será glorificado. La clave es vivir en la tierra de Isaac, "... junto al pozo del Viviente-que-me-ve".

Recordemos esto: "... los ojos de Jehová... recorren toda la tierra" (Zacarías 4:10).

Hacer "... lo recto y bueno ante los ojos de Jehová..." (Deuteronomio 6:18) hará que nos vaya bien. "Los ojos de Jehová están en todo lugar, mirando a los malos y a los buenos" (Proverbio 15:3).

Hoy oro para que estemos conscientes de la presencia de Dios en nosotros en todo momento, y busquemos en todo momento el cómo agradecerlo, honrarlo y santificarlo con nuestras vidas.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

¿Necesidades?

51

“Y oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su mujer. Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová; y le respondió Jehová...”
(Génesis 25:21-23).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

1 Samuel 1:15-20; 1 Reyes 8:28 ss.; Proverbios 15:29; Isaías 38:5; Lucas 18:1-8

Veamos el patrón de la oración de este matrimonio, Isaac y Rebeca:

Necesidad:

1. Isaac: “Y oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril...”. La palabra “orar” proviene de una raíz que significa “abundancia”. La palabra completa significa quemar incienso en adoración. La oración de Isaac fue abundante y en adoración.

2. Rebeca: “... los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová...”. La palabra “consultar” significa “hacer inquisición diligente”.

El proceso en la respuesta:

1. Isaac: “... y lo aceptó Jehová...”: Literalmente, podría traducirse como: “Y Jehová fue orado” o “bañado en oración”.

2. Rebeca: Por implicación, Jehová escuchó la oración de Rebeca.

La acción de Dios:

1. Isaac: “... y concibió Rebeca su mujer...”

2. Rebeca: “... Dos naciones hay en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas; el un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor”.

La acción de Dios en respuesta a la oración de Isaac fue inmediata. En cambio, su accionar, en respuesta a la oración de Rebeca, fue para el futuro.

¿Necesidades?

1. “Bañemos” a Dios en oración y adoración, al estilo de Isaac. Seamos inquisitivos y diligentes en la oración.

2. Inundemos a Dios con nuestras oraciones y adoración, y nos escuchará. Él responderá a nuestras necesidades. Muchas veces, obtenemos la respuesta de Dios inmediatamente. En otras ocasiones, tenemos que ser insistentes y constantes y confiar en que Él está en control.

Hay oremos por necesidades específicas que tengamos. ¡Dios responderá!

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

No regale la herencia

52

*“Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura”
(Génesis 25:34).*

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Salmo 16:5; Efesios 1:18; Colosenses 3:24; Hebreos 9:15, 11:7-8

Esaú, a causa del hambre, de algo temporal, por satisfacer un apetito terrenal, por amor a sí mismo, perdió su herencia. ¿Se dio cuenta Esaú de lo que estaba haciendo? ¿Acaso pensó en las consecuencias de regalar su primogenitura? La Biblia nos insta a mirar lo eterno: “Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (Colosenses 3:2).

Miremos lo que ya tenemos como hijos de Dios:

1. “... herencia entre los santificados” (Hechos 26:18).

2. Dios es nuestra herencia: “En él asimismo tuvimos herencia... fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia... las riquezas de la gloria de su herencia en los santos” (Efesios 1:11,13-14,18).

3. En Jesucristo, podemos recibir la herencia, a Él mismo: “con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz” (Colosenses 1:12).

4. Tenemos la mejor de las herencias: “... una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros” (1 Pedro 1:4).

Leemos en Hebreos 11:25-27 cómo Moisés “escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, tendiendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón... porque se sostuvo como viendo al Invisible”.

Mi oración hoy es que podamos ser conscientes de lo que hemos recibido a través de nuestro Salvador, y que no comprometamos ni menospreciemos, a cambio de nada, la herencia que hemos recibido.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Bendiciones generacionales

53

“Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente, por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes”
(Génesis 26:4-5).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Deuteronomio 4:6, 7:12-15; Proverbio 3:1-4

En este pasaje, vemos cómo Dios le habló a Isaac, y le hizo exactamente las mismas promesas que le hizo a Abraham. También aquí, encontramos ciertas palabras claves que resaltan la vida de Abraham las cuales mencionaré a continuación:

1. “Por cuanto”: Se puede entender como: “Isaac, puesto que tu papá... entonces...”
2. “Oyó... mi voz”: Se puede entender como: “Isaac, puesto que tu papá estuvo atento a lo que yo le decía...”
3. “Guardó mi precepto”: Se puede entender como: “Isaac, tú papá no sólo oyó lo que yo decía; sino que obedeció lo que le decía, entonces...”
4. “Multiplicaré tú descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas... y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente”.

Debemos aclarar que nuestra atención y obediencia a Dios harán una profunda huella en nuestros hijos. Aun así, con tan gran influencia, todo depende de que ellos decidan por ellos mismos oír y obedecer a Dios. Pero, en caso contrario, ¿qué de los hijos que recibieron un mal ejemplo? Toda persona puede decidir pasar a la próxima generación las grandes bendiciones de Dios. ¿De qué manera? Comenzando a oír la Palabra de Dios, y obedeciéndola. Haciendo esto, cambiará el curso de su vida, y dejará huellas indelebles que influenciarán la vida de sus hijos, nietos, bisnietos y muchas generaciones más.

Hemos recibido una herencia de Dios. Somos sus hijos. Pasemos esta herencia, y confiemos en que nuestros hijos se relacionen directamente con Dios, según cómo hayamos actuado nosotros frente a ellos.

¡Pase la bendición a la siguiente generación!

Mi oración hoy es que nuestra obediencia a Dios sea un ejemplo para nuestros hijos, y que ellos al imitarnos, reciban la bendición de Dios.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Palabra en el momento oportuno

54

“Y se le apareció Jehová aquella noche, y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, porque yo estoy contigo, y te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia por amor de Abraham mi siervo. Y edificó allí un altar, e invocó el nombre de Jehová, y plantó allí su tienda; y abrieron allí los siervos de Isaac un pozo” (Génesis 26:24-25).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Génesis 21:17; Deuteronomio 31:8; Marcos 5:36; Romanos 8:28-39, 12:1-2

Isaac estaba agobiado por el altercado de sus siervos con los siervos de Abimelec; esto, por unos pozos de agua. Dios le dio la Palabra adecuada a Isaac en medio de esta situación: “... no temas...”. Es decir que Dios le estaba diciendo que Él es más grande y más poderoso que cualquiera de sus situaciones. También le dijo: “... yo estoy contigo...”. Esta afirmación le indicaba, por lo tanto, que nadie podría hacerle daño. (Véase Romanos 8:28-39).

Y por último, le confirmó: “... te bendeciré, y multiplicaré... por amor de Abraham mi siervo”. Con esta aseveración, Dios le estaba haciendo recordar a Isaac que Él siempre cumple todas sus promesas; por ello, se puede confiar en Él.

Nuestra respuesta al aliento y la seguridad que Dios nos provee debe ser similar a la respuesta de Isaac:

1. “... edificó... un altar...”: Tuvo una actitud visible para dar testimonio de lo que había dicho el “Invisible”.
2. “Invocó el nombre de Jehová...”: Esto es como decirle a Dios: “ Gracias, no dejes de hablarme, necesito tus palabras, te necesito, quiero seguir llamándote, por favor, no cambies el número de tu celular”.
3. “... plantó allí su tienda...”: Isaac decidió quedarse en el lugar más seguro que puede existir: En el centro de la voluntad de Dios.
4. “... y abrieron allí los siervos de Isaac un pozo...”: Lo bueno es que cuando estamos en el centro de la voluntad de Dios, ayudamos a otros a que estén en el mismo lugar, y empezamos la actividad en búsqueda de la fuente (pozo) de la vida: “En aquel día sucedió que vinieron los criados de Isaac, y le dieron nuevas acerca del pozo que habían abierto, y le dijeron: Hemos hallado agua” (Génesis 26:32).

Mi oración es que escuchemos hoy la Palabra de ánimo de Dios en medio de las situaciones que tenemos que enfrentar.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Ácido clorhídrico (primera parte)

55

“Y cuando Esaú era de cuarenta años, tomó por mujer a Judit hija de Beeri heteo, y a Basemat hija de Elón heteo; y fueron amargura de espíritu para Isaac y para Rebeca”
(Génesis 26:34-35).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Génesis 49:22-24; Proverbio 4:23, 17:22; Lucas 4:18-19

Amargura es una reacción ante la acción dañina de una persona contra otra, ya sea real o imaginaria. Cuando alguien nos hace daño, nuestra reacción de no perdonar se conoce como amargura.

La amargura es un espíritu de falta de perdón, que no podemos sanar por nosotros mismos. No la cura el tiempo, ni la distancia, ni el hecho de ignorarla. Sólo Dios la puede sanar. Él es el único que puede limpiar nuestro corazón. La amargura es un ácido que corroe nuestro espíritu; nos daña desde adentro; pronto contamina a los que están más cerca de nosotros; y finalmente, produce la muerte espiritual, dañando aun a nuestras familias, iglesias, y amistades.

Miremos algunos conceptos bíblicos en cuanto a la amargura:

La amargura no viene de nosotros mismos. Recordemos a las nueras de Isaac y Rebeca que fueron de amargura para ellos (Génesis 26:34-35).

La amargura contamina a todos los que están cerca nuestro: “Mirad bien, no sea... que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe y por ella muchos sean contaminados” (Hebreos 12:15).

La amargura detiene la gracia de Dios para nosotros mismos y para otros: “... no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios” (Hebreos 12:15). La amargura nos hace presos de nosotros mismos y nos coloca a expensas de la maldad: “porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás” (Hechos 8:23).

La buena noticia es que no necesitamos vivir así. Confesemos a Dios en arrepentimiento nuestra amargura y pidamos perdón: *Padre nuestro que estás en los cielos, confieso mi pecado de amargura. Perdóname, librame, límpiame, sáname en el poderoso nombre de nuestro Salvador Jesucristo.*

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Ácido clorhídrico (segunda parte)

56

"Y cuando Esaú era de cuarenta años, tomó por mujer a Judit hija de Beeri heteo, y a Basemat hija de Elón heteo; y fueron amargura de espíritu para Isaac y para Rebeca"
(Génesis 26:34-35).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Salmo 121; Isaías 57:15; Lamentaciones 3:25-26; Filipenses 4:6-7

Miremos la experiencia de David, un amargado por causa de las injusticias que vio a su alrededor y por el progreso de los injustos; pero que luego, alcanzó la victoria sobre la amargura. Y es que se

dio cuenta de que "las injusticias del sistema" lo enfermaron:

"Se llenó de amargura mi alma, y en mi corazón sentía punzadas. Tan torpe era yo, que no entendía"; era como una bestia delante de ti [de Dios]" (Salmo 73:21-22). David encontró la solución: "Con todo, yo siempre estuve contigo [con Dios]"; me tomaste de la mano derecha. Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria. ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra" (Salmo 73:23-25).

La orden bíblica es clara: " Quitense de vosotros toda amargura..." (Efesios 4:31). La cura para la amargura es Dios, ¡sólo Dios! La amargura es el pecado en respuesta al pecado que otros han cometido contra uno. Por lo tanto, la solución debe ser la confesión: "Pero si confesamos a Dios nuestros pecados [léase amargura], podemos estar seguros que ha de perdonarnos y limpiarnos de toda maldad [amargura], pues para eso murió Cristo" (1 Juan 1:9, La Biblia al día).

Cuando alguien nos agrede, nos maltrata, nos menosprecia o nos hiere, ¿qué podemos hacer? Hagamos lo mismo de David: Reconozcamos que hay amargura en nuestro corazón, y corramos hacia Dios en oración. En ocasiones, es bueno escribirle a Dios contándole todo y pedirle tanto ayuda como perdón. Este pequeño acto nos permite ver nuestro problema desde otra perspectiva, y el Señor nos llenará de su paz.

Hoy, oro para que Dios sane la amargura de todo corazón.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

La bendición

57

"Y él dijo: Vino tu hermano con engaño, y tomó tu bendición... Y Esaú respondió a su padre: ¿No tienes más que una sola bendición, padre mío? Bendíceme también a mí, padre mío. Y alzó Esaú su voz, y lloró" (Génesis 27:35-38).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Salmo 51:11,12; Proverbio 11:11; Mateo 1:20; Marcos 13:11; Lucas 2:26; Hechos 1:5; Romanos 14:17

Esaú perdió el derecho a su primogenitura, y luego, perdió la bendición; porque su hermano menor lo engañó. "La bendición" es la promesa de Dios para todos sus hijos.

A continuación, veamos algunos principios sobre la bendición de Dios para nosotros:

1. Está a nuestro alcance (Leer Deuteronomio 11:26-27).

2. Debemos orar y pedirselas: "E invocó Jabes al Dios de Israel, diciendo: ¡Oh, si me dieras bendición, y ensancharas mi territorio, y si tu mano estuviera conmigo, y me libraras de mal, para que no me dañe! Y le otorgó Dios lo que pidió" (1 Crónicas 4:10).

3. Dios requiere condiciones para darnos "la bendición": (a) Ética: "El limpio de manos..." (b) Intención transparente: "... y puro de corazón..." (c) Centralidad en lo eterno: "... el que no ha elevado su alma a cosas vanas..." (d) Verdad: "... ni jurado con engaño. Él recibirá bendición de Jehová, y justicia del Dios de salvación" (Salmo 24:4-5).

4. La bendición de Abraham a Isaac, y la de Isaac a Jacob es la promesa del Espíritu Santo que se extiende a nosotros a través de Jesucristo: "para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu" (Gálatas 3:14).

5. Jesús mandó a sus discípulos a que esperasen la promesa ("la bendición"): (Leer Hechos 1:4)

6. La bendición se hace realidad en Pentecostés: "pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en..." (Hechos 1:8).

Mi oración hoy es que no perdamos "la bendición". Recibamos la promesa del Padre: Al Espíritu Santo.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Insistente en cumplir promesas

58

“Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente. He aquí, yo soy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho”
(Génesis 28:14-15).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Josué 23:14; Salmo 34:4, 37:4, 89:34, Ezequiel 36:26; 2 Corintios 1:20; 1 Juan 1:9, 2:25

Al leer este pasaje, podríamos decir respetuosamente que Dios tiene “una insistencia” santa en cumplir sus promesas; pues Él quiere que recibamos todo lo que preparó para nuestra vida.

1. Dios insiste en que cumplirá las promesas que le hizo a Abraham y a Isaac: “Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente”.

2. Garantiza su presencia y su protección, para que no fracasemos, y recibamos sus promesas: “... He aquí, yo soy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres...”

3. Quiere que estemos cerca de Él. Depende de nosotros quedarnos cerca para recibir sus promesas: “... porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho”.

“... y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén”. (Mateo 28:20).

Mi oración: ¡Padre nuestro que estás en los cielos, si todos pudiéramos ver y entender lo bueno, grande y misericordioso que eres! Eres un Dios santo en quien no hay absolutamente nada de maldad. Eres un Dios de amor, y tus intenciones para con tus hijos siempre han sido de misericordia. Gracias, Dios, por amarnos aun más allá de lo que podamos siquiera comenzar a imaginar o entender. Gracias por tus promesas, gracias por tus bendiciones, gracias por tu poder, gracias por ser nuestro buen Pastor, gracias por la salvación que nos das. Gracias, Jesús, por ofrecerte como sacrificio; para que con tu muerte, tengamos vida abundante y vida nueva. Recibimos hoy tus promesas. ¡Te alabo y te bendigo! ¡Gracias, Señor!

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

¿Quién pone las condiciones?

59

“E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios. Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti” (Génesis 28:20-22).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Rut 1:16; Daniel 3:17-18; Habacuc 3:17-19

Dios no tiene nietos: Existía una diferencia entre Jacob, Abraham e Isaac. En la Biblia, siempre se mencionaba al “Dios de Abraham” o al “Dios de Isaac”. Así pues, en el Antiguo Testamento leemos: “... Yo soy... el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac...” (Génesis 28:13). Dios quiere ser nuestro Dios. Jacob aún no reconocía a Dios como su Dios: “Si el Dios de mi padre, Dios de Abraham y temor de Isaac, no estuviera conmigo...” (Génesis 31:42).

No debemos ponerle condiciones a Dios: Jacob quería que el Dios de sus padres sea su Dios; pero le ponía condiciones: “... Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios” (Génesis 28:20-21).

No obstante, las condiciones para que Dios sea nuestro Dios sólo las puede dar un hombre que nos daría vida eterna: “Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo” (Lucas 10:27). Una vida de amor a Dios y al prójimo.

En Job 1:21, tenemos un lindo ejemplo de amor incondicional hacia Dios: “y [Job] dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito”.

En José, el hijo de Jacob, en Isaías, y en muchos otros hombres de Dios, encontramos testimonios poderosos de amor incondicional y fidelidad a Dios a pesar de sus circunstancias difíciles.

Mi oración hoy es que no pongamos condiciones para que Él sea nuestro Dios, y que lo amemos con todas las fuerzas de nuestro corazón, venga lo que nos venga.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

La necesidad más grande de mi vida

60

"Y vio Jehová que Lea era menospreciada... Ha mirado Jehová mi aflicción..."
(Génesis 29:31-32).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Salmo 43:5; Jeremías 33:3; Juan 3:7; Romanos 8:32; 1 Corintios 2:9; Efesios 5:8

Aun cuando hayamos recibido el perdón de Dios, la salvación y la llenura con el Espíritu Santo, seguimos teniendo grandes necesidades en nuestra vida, tanto físicas, como espirituales, emocionales, etc. Veamos algunos principios acerca de invocar, llamar y clamar a Dios que nos serán de mucha bendición:

La parte de Dios:

1. Dios escucha nuestra angustia. Él está atento al clamor de sus hijos: "En mi angustia invoqué a Jehová, y clamé a mi Dios; él oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó a sus oídos" (2 Samuel 22:7; Salmo 18:6). "Con mi voz clamé a Dios, a Dios clamé, y él me escuchará" (Salmo 77:1).
2. Además de estar atento, Dios escucha y también responde: "Jehová Dios mío, a ti clamé, y me sanaste" (Salmo 30:2).
3. Dios nos hace justicia, como le hizo justicia a Lea; pues le dio seis hijos (Génesis 35:23).
4. Dios no hace acepción de personas (Deuteronomio 10:17).

La parte nuestra:

1. Buscarlo tan pronto como podamos, y esperar en Él: "Me anticipé al alba, y clamé; esperé en tu palabra" (Salmo 119:147).
2. No creer que tenemos la solución; sino buscarlo y clamar para que Él nos responda: "Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación" (Mateo 5:3-4).
3. Acercarnos con fe: Leemos en Hebreos 11:6 lo siguiente: "Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan".

Hoy elevemos a Dios nuestro clamor. Pidámosle por nuestras necesidades sabiendo que Dios las "ha mirado" y responderá.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

¿Será que se acuerda de mí?

61

“Y se acordó Dios de Raquel, y la oyó Dios...”
(Génesis 30:22).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Esdras 8:22, 23; Isaías 40:11; Mateo 9:29, 10:29

Raquel estaba desesperada; pues no podía tener hijos. Ella pensaba que Dios se había olvidado de ella; sin embargo, la Biblia afirma: “... la oyó Dios...”.

Es maravilloso el conocimiento de que el Todopoderoso nos tenga en cuenta, nos escuche, responda, ame y obre a favor nuestro. Leemos en Salmo 8:4ss: “Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre para que lo visites?”

Si buscamos a Dios, Él nos oye, Él escucha el clamor de los afligidos: “En ti confiarán los que conocen tu nombre, por cuanto tú, oh Jehová, no desamparas a los que te buscaron... Porque el que demanda la sangre se acordó de ellos; no se olvidó del clamor de los afligidos” (Salmo 9:10,12).

Dios espera de nosotros una total consagración. Lo que somos, lo que esperamos ser, todo lo que tenemos, aun lo que más apreciamos, como nuestro ser y nuestros hijos: “E hizo voto, diciendo: Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza” (1 Samuel 1:11).

Dios no pasa por alto nuestro trabajo de amor: “Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún” (Hebreos 6:10).

Mi oración hoy es para que Dios sea glorificado a través de las respuestas que Él nos da. No dudemos de que Dios nos oye y se acuerda de nosotros.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Mi testimonio

62

*“Y Labán le respondió: Halle yo ahora gracia en tus ojos, y quédate; he experimentado que Jehová me ha bendecido por tu causa”
(Génesis 30:27).*

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Mateo 10:18, 24:14; Marcos 6:11-13; Juan 1:15; Hechos 4:33, 10:43

La clave de este pasaje está en la expresión “he experimentado”, la cual proviene del hebreo que significa “ver con atención”. Pudiera traducirse así: “He considerado con mucha atención toda tu conducta”. Nuestro testimonio no es nuestro; sino de Dios en nosotros. En el Pentateuco, aparecen las expresiones “arca del testimonio” y “tabernáculo de testimonio”. El arca era el lugar donde se posaba Dios, y daba testimonio de Él: “Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel” (Éxodo 25:22).

Cuando Dios nos llena con su Espíritu Santo nos convertimos en su arca, llegamos a ser el arca de testimonio: “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8).

La clave es que nuestras vidas sean transparentes para que la presencia de Dios resplandezca en nosotros: “Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros” (2 Corintios 4:7). Nuestro testimonio se convierte en el poder visible de Dios: “... recibiréis poder... me seréis testigos” (Hechos 1:8). “... para que la excelencia del poder sea de Dios...” (2 Corintios 4:7).

Mi oración es que glorifiquemos a Dios con nuestro testimonio para que los ojos de muchos sean abiertos y deseen conocer a Jesús, quién actúa en nosotros. Para que lleguen al verdadero arrepentimiento y conversión.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Decisiones

63

“Miraba también Jacob el semblante de Labán, y veía que no era para con él como había sido antes. También Jehová dijo a Jacob: Vuélvete a la tierra de tus padres, y a tu parentela, y yo estaré contigo... pero Dios no le ha permitido que me hiciese mal”
(Génesis 31:2-3,7).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Éxodo 19:5; Salmo 37:1-8, 37:27,34,37, 69:32b-33a; Juan 12:24-25

Este pasaje nos indica algunos pasos a dar:

1. Las circunstancias y acontecimientos a nuestro alrededor, muchas veces, son indicadores de que debemos hacer un cambio en nuestra vida: “Miraba también Jacob el semblante de Labán, y veía que no era para con él como había sido antes...”.

2. El consejo de Dios, en ciertas circunstancias, nos indica que debemos tomar una decisión y realizar un cambio: “... También Jehová dijo a Jacob: Vuélvete a la tierra de tus padres, y a tu parentela...”

Jacob tuvo la gran bendición de que Dios mismo fue el que le habló y le dijo que regresara a la tierra de sus padres. No hubo duda ni confusión.

3. Podemos estar seguros que, al realizar la voluntad de Dios, Él nos cuidará: “... y yo estaré contigo... pero Dios no le ha permitido que me hiciese mal”.

Dios nos da mandamientos y leyes que debemos cumplir si queremos recibir su bendición. A cada uno de nosotros nos toca decidir si obedecemos o no. En Deuteronomio 30:19, leemos: “A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia”

Más decisiones para tomar: “Por tanto, así dijo Jehová: Si te convirtieres, yo te restauraré, y delante de mí estarás; y si entresacares lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Conviértanse ellos a ti, y tú no te conviertas a ellos” (Jeremías 15:19).

Mi oración hoy es que cuando nos toque tomar decisiones, antes de dar cualquier paso, tengamos en cuenta todo el consejo de Dios.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Yo también hago mi voto

64

"Yo soy el Dios de Bet-el, donde tú ungiste la piedra, y donde me hiciste un voto. Levántate ahora y sal de esta tierra, y vuélvete a la tierra de tu nacimiento"
(Génesis 31:13).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Génesis 28:20; Levítico 7:16; 22:31; Números 6:1-2.

El voto de Jacob fue el siguiente: "... Si fuere Dios conmigo, y me guardare... Jehová será mi Dios" (Génesis 28:20-21).

Cualquier voto o promesa que hagamos será de por vida y se convertirá en un lazo para nosotros: "Lazo es al hombre hacer apresuradamente voto de consagración, y después de hacerlo, reflexionar" (Proverbio 20:25).

Todo lo que consagremos a Dios será de Él y perderemos los derechos. Tomarlo de vuelta sería robarle a Dios: "Todo lo consagrado por voto en Israel será tuyo" (Números 18:14).

Dios demanda de nosotros todo lo que le consagramos: "Cuando haces voto a Jehová tu Dios, no tardes en pagarlo; porque ciertamente lo demandará Jehová tu Dios de ti, y sería pecado en ti" (Deuteronomio 23:21).

Mi oración hoy es que recordemos y cumplamos nuestros votos para con Dios, especialmente el voto que hicimos cuando le dijimos que nos entregábamos a Él. No tomemos nada de lo que somos para nosotros mismos; pues lo hemos consagrado a Dios.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

A solas con Dios

65

"Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba. Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba. Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices. Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob. Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido"
(Génesis 32:24- 28. Leer también los vv. 29-30).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Salmo 16:1-2, 28:1-2; Mateo 14:23, 28:1-2; Lucas 6:12, 11:8-10; Juan 7:38-39

En este pasaje, encontramos algunos principios sobre la oración que produce cambios:

1. Es a solas con Dios: "Así se quedó Jacob solo..." (Génesis 32:24). "Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público" (Mateo 6:6).

2. Es un asunto de persistencia tenaz: "... Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices..."

3. Primero, nos cambia a nosotros antes que a nuestras circunstancias: "... Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob. Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel...". Jacob dejó de ser Jacob (un usurpador, engañador), y Dios lo hizo "Israel", un príncipe con Dios, aquel que lucha con Dios hasta que Él lo bendice.

4. Es aquella oración que se confronta cara a cara con Dios: "Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara...". Peniel significa: "He visto a Dios y sus caras sin ningún intermediario". El encuentro con Dios nos cambia el carácter, nuestros hábitos, nuestros anhelos y quita nuestros temores: "Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá... Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?" (Lucas 11:10,13).

Mi oración hoy es que luchemos con Dios para derrotar nuestros miedos y encontrar nuestra verdadera identidad. Pidamos con insistencia recibir nuestro Pentecostés.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Mi Dios

66

“Y erigió allí un altar, y lo llamó El-Elohe-Israel”
(Génesis 33:20).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Isaías 63:16, 64:8; Jeremías 30:22; Hechos 1:7; 1 Tesalonicenses 3:13; 2 Timoteo 1:2

El nombre del altar que Jacob hizo fue “El- Elohe-Israel” que significa “Dios, el Dios de Israel”. Para Jacob, ya Dios no era sólo el Dios de Abraham e Isaac. Sino que ahora era “El-Elohe-Israel”, “el Dios de

Israel”, su Dios. Luego de que Jacob (después, Israel), tuvo un tiempo en intimidad con Dios, ocurrió en Él un gran cambio y lo cual nos trae profundas enseñanzas para cada uno de nosotros:

1. De *soberbio a humilde*: “Y Esaú dijo: ¿Qué te propones con todos estos grupos que he encontrado? Y Jacob respondió: El hallar gracia en los ojos de mi señor” (Génesis 33:8).

2. Reconoció quién está primero en su vida y quién es el Proveedor de sus bienes: “Acepta, te ruego, mi presente que te he traído, porque Dios me ha hecho merced, y todo lo que hay aquí es mío. E insistió con él, y Esaú lo tomó” (Génesis 33:11).

3. Se convirtió en un verdadero adorador: “Y erigió allí un altar, y lo llamó El-Elohe-Israel” (Génesis 33:20). En virtud de esto, tenga presente los siguientes versículos: “Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Juan 4:23-24). Hagamos hoy un altar a nuestro Dios, a “mi Dios”, al “Dios de... (Coloque aquí su nombre_____)”.

4. Desde que Jesús vino, ya no hablamos de Dios como el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Jesús nos enseñó cómo dirigirnos a Dios: Invocando su nombre, y diciéndole: “Padre nuestro que estás en los cielos...” (Mateo 6:9). También leemos en Juan 20:17 lo siguiente: “Jesús le dijo: ...Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios”.

Mi oración es que estemos conscientes de que Dios es nuestro Dios y que nosotros somos de Él.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Los dioses ajenos

67

"Dijo Dios a Jacob: Levántate y sube a Bet-el, y quédate allí; y haz allí un altar al Dios que te apareció cuando huías de tu hermano Esaú. Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que con él estaban: Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos. Y levantémonos, y subamos a Bet-el; y haré allí altar al Dios que me respondió en el día de mi angustia, y ha estado conmigo en el camino que he andado" (Génesis 35:1-3).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Deuteronomio 4:24; Salmo 135:15-18; Josué 24:23; Romanos 16:27; Judas 1:4

Dios le pidió a Jacob que vaya a Betel. Jacob obedeció; pero antes de ello, tomó una medida drástica para él y su familia: "... Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos...". ¿Por qué Jacob pidió que su familia y los que con él estaban se despojaron de sus "dioses ajenos" para poder estar en la presencia del Dios verdadero? He aquí algunas consideraciones:

1. Porque hay un solo Dios. Los "dioses ajenos" no existen. Son la construcción de culturas, de mentes finitas: "Porque hay un solo Dios..." (1 Timoteo 2:5); "... el único Dios verdadero..." (Juan 17:3),

2. Porque Dios no está dispuesto a compartir lo que Él es con nadie: "... porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso..." (Éxodo 20:5b); "Porque no te has de inclinar a ningún otro dios, pues

Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es" (Éxodo 34:14).

3. Porque es el primer mandamiento de Dios, de donde se desprenden los demás mandamientos: "Yo soy Jehová tu Dios... No tendrás dioses ajenos delante de mí" (Éxodo 20:2-3).

4. Porque tener "dioses ajenos" conduce a la muerte. ¡Muerte eterna! "El que ofreciere sacrificio a dioses excepto solamente a Jehová, será muerto" (Éxodo 22:20). ¿Qué es un "dios ajeno"? Cualquier persona, cosa, asunto, idea, filosofía, enfoque que tome el lugar que Dios debe tener en la vida. Tenga muy presente que Cristo debe ser el número uno en la vida: "Cristo... fue el primero en resucitar, para ocupar el primer lugar en todo" (Colosenses 1:18, Versión Biblia para todos); "para ser en todo el primero" (Nueva Versión Internacional); "a fin de que Él tenga en todo la primacía" (Biblia de las Américas).

Oro hoy para que examinemos nuestro corazón para ver si hay "dioses ajenos" en nuestra vida y nos despojemos de ellos.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

La fórmula para lo imposible

68

"También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente..."
(Génesis 35:11).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Génesis 1:1-5, 21:5-7; Josué 10:12-14; 1 Samuel 17:45; Jeremías 27:5, 32:17,27

Las palabras "Todopoderoso", "Omnipotente" significan: "con poder sin medida", "inexpugnable" o "muy fuerte para ser capturado o destruido por la fuerza", "que ninguna fuerza externa lo puede mover o destruir". Veamos ahora, algunos principios sobre el Dios Todopoderoso:

1. Dios todo lo puede: "porque nada hay imposible para Dios" (Lucas 1:37). "... mas para Dios todo es posible" (Mateo 19:26).

2. Dios hace lo que Él quiere, no lo que nosotros queremos. Todo depende de su voluntad. Pero nunca hará algo que contradiga lo que Él es: "Todo lo que Jehová quiere, lo hace, en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos" (Salmo 135:6).

3. Dios espera que creamos que Él puede hacer lo imposible por nosotros: "Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible" (Marcos 9:23).

4. Nuestra autosuficiencia o "poder para creer" no es suficiente. Dios espera nuestra humildad y reconocimiento de que aun creer es imposible por nosotros mismos. Debemos orar como el padre del muchacho endemoniado: "... Creo; ayuda mi incredulidad" (Marcos 9:24).

5. Dios quiere que lo que Él hace por nosotros sea un testimonio permanente de lo que Él es: "Omnipotente, Todopoderoso". "He entendido que todo lo que Dios hace será perpetuo..." (Eclesiastés 3:14).

6. Nada es imposible para Dios, siempre y cuando Él quiera intervenir. Sin embargo, Él anhela que le creamos y aun en esto lo necesitamos. No cambiemos al Creador por su creación o por sus dádivas.

Mi oración hoy es que creamos que Dios es Omnipotente; Él lo ha dicho: "Yo soy el Dios Todopoderoso..." (Génesis 17:1).

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Siempre listos

69

"Y aconteció que al salirse el alma (pues murió) [Raquel]... Y exhaló Isaac el espíritu, y murió, y fue recogido a su pueblo, viejo y lleno de días..."
(Génesis 35:18,29).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Juan 5:24; Romanos 6:23; Apocalipsis 20:14, 21:8

A continuación, veamos algunas consideraciones sobre la muerte:

1. No somos indispensables, alguien siempre tomará nuestro lugar de liderazgo: "Aconteció después de la muerte de Moisés siervo de Jehová, que Jehová habló a Josué... diciendo: Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel" (Josué 1:1-2).

2. Dios estará con nosotros en el momento de enfrentar la muerte: "Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento" (Salmo 23:4).

3. Dios estima la muerte de los santos: "Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos" (Salmo 116:15).

4. Existe dos clases de muertes: La física y la espiritual o muerte eterna. Esto lo vemos en el siguiente versículo: "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte" (Apocalipsis 2:11).

5. Dios anhela que tengamos vida eterna: "Porque no quiero la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convértios, pues, y viviréis" (Ezequiel 18:32).

6. No podemos evitar la muerte física: "No hay hombre que tenga potestad sobre el espíritu para retener el espíritu, ni potestad sobre el día de la muerte; y no valen armas en tal guerra, ni la impiedad librará al que la posee" (Eclesiastés 8:8).

7. Tenemos sólo una vida para servir a Dios. Aprovechémosla al máximo hasta el final: "Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio" (Hebreos 9:27). El juicio de Dios determinará nuestro destino eterno.

Mi oración hoy es que estemos siempre listos para enfrentar ese momento.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

La receta para la traición

70

"Cuando ellos lo vieron de lejos [a José], antes que llegara cerca de ellos, conspiraron contra él para matarle. Y dijeron el uno al otro: He aquí viene el soñador" (Génesis 37:18-19).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Job 5:2; Salmo 106:16; Proverbio 14:30, 23:17, 24:19, 27:4; Eclesiastés 4:4; Marcos 7:22; Hechos 7:9

Receta para la traición:

1. José trataba de ganar el favoritismo de otros. ¡Cuánta envidia, celos y riñas aun dentro de los hogares! Este pasaje nos muestra lo que hay en la mayoría de los corazones de los seres humanos. Somos egoístas por naturaleza. Necesitamos aprender a gozarnos con la persona que triunfa y que es feliz: "... e informaba José a su padre la mala fama de ellos...Y viendo sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, le aborrecían, y no podían hablarle pacíficamente" (Génesis 37:2,4).

2. Contar nuestros sueños a quién no tenemos que contárselos: "Y soñó José un sueño, y lo contó a sus hermanos; y ellos llegaron a aborrecerle más todavía... Y le aborrecieron aun más a causa de sus sueños y sus palabras... Y sus hermanos le tenían envidia..." (Génesis 37:5,8,11).

3. La consecuencia, la traición: "Entonces Judá dijo a sus hermanos: ¿Qué provecho hay en que matemos a nuestro hermano y encubramos su muerte? Venid, y vendámosle a los ismaelitas..." (Génesis 37:26-27). Detrás de la envidia, siempre hay un mal deseo de dañar a la persona que envidiamos, al punto hasta de asesinar a la persona odiada. Los hermanos de José sólo pensaron en ellos. Eran tantos los celos y el odio que sentían por él, que no les importó el dolor de su hermano ni tampoco pensaron en el dolor de su propio padre. No se les pasó por la mente de que Dios sí los estaba viendo, y mucho menos, se dieron cuenta de que Dios tenía todo bajo control.

Hoy pido para que Dios nos dé sabiduría como líderes, y para que Dios nos dé paz y armonía junto con todos los que trabajamos en su Reino.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

El León de la tribu de Judá

71

“Y fue dado aviso a Tamar, diciendo: He aquí tu suegro [Judá] sube a Timnat a trasquilar sus ovejas. Entonces se quitó ella los vestidos de su viudez, y se cubrió con un velo, y se arrebozó, y se puso a la entrada de Enaim junto al camino de Timnat; porque veía que había crecido Sela, y ella no era dada a él por mujer. Y la vio Judá, y la tuvo por ramera, porque ella había cubierto su rostro... y se llegó a ella, y ella concibió de él... Y llamó su nombre Fares”
(Génesis 38:13-15,18,29).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Lucas 3:23,33,38; Juan 20:22; Hechos 4:31; 1 Corintios 6:17; 2 Corintios 3:15-17

Los ancestros del Señor Jesucristo no contaban con muy buena reputación. Él era descendiente de la tribu de Judá. Judá fue quien cometió incesto con su nuera. Tanto Mateo como Lucas así lo expresan: “Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de... Judá... Judá engendró de Tamar a Fares... y Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo” (Mateo 1:1-3,16).

La clave para la transformación de la línea genealógica fue la intersección de *lo divino con lo humano* (el Espíritu Santo en la vida de María): “Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón. Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios” (Lucas 1:34-35).

Cuando creemos en el “Hijo de Dios,” como lo expresa Juan 1:12; entonces también llegamos a ser hijos de Dios: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12).

Hago mía la oración de Pablo por mis hijos, familia, amigos, compañeros de trabajo y demás conocidos: “Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros” (Gálatas 4:19).

Ahora, yo soy más que vencedor, soy miembro de la tribu de Judá: “... He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos” (Apocalipsis 5:5).

También oro hoy para que le demos gracias a Dios; porque Él cambió nuestro árbol genealógico y nos ha dado una nueva descendencia: Ahora, somos hijos de Dios.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

¿Se nota que Dios está con nosotros?

72

“Mas Jehová estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio. Y vio su amo que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano. Así halló José gracia en sus ojos, y le servía; y él le hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía” (Génesis 39:2-4).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

2 Reyes 18:6-7; Job 1:21; Hechos 4:13

Veamos a continuación algunos resultados de la presencia de Dios en nuestra vida: “Más Jehová estaba con José...”

1. La presencia de Dios nos prospera. A veces, nos da más de lo que necesitamos; otras veces, sólo contamos con Él en medio de la escasez: “... y [José] fue varón próspero...” (Génesis 39:2). Pero también tenemos el testimonio del apóstol Pablo y el de Job de que hay momentos por los que pasamos por escasez: “Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad” (Filipenses 4:12).

2. Si Dios está con nosotros, es muy obvio: “Y vio su amo que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano” (Génesis 39:3). No había lugar a dudas sobre cuál era la razón por la que José era próspero. El amo de José estaba seguro de que Jehová estaba con él.

3. Una persona que está con Dios es digna de confianza: “Así halló José gracia en sus ojos [los del amo], y le servía; y él le hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía” (Génesis 39:4).

4. La presencia de Dios bendice a los demás: “Y aconteció que desde cuando le dio el encargo de su casa y de todo lo que tenía, Jehová bendijo la casa del egipcio a causa de José, y la bendición de Jehová estaba sobre todo lo que tenía, así en casa como en el campo” (Génesis 39:5). Ahora, no sólo José era próspero; sino que también eran prósperos a los que José servía.

Mi oración hoy es que sea evidente en nuestras vidas que Dios está con nosotros.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

¡Huye! (primera parte)

73

"Aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y dijo: *Duerme conmigo. Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene. No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?*" (Génesis 39:7-9).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Lucas 16:10, 19:17; 2 Timoteo 1:7; Santiago 4:7-10

Algunos principios que José utilizó para derrotar la tentación sexual (y tentaciones de toda índole) son los siguientes:

1. Fidelidad y sujeción: "... He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene" (Génesis 39:8). José fue fiel y sujeto a su amo.

2. Responsabilidad en su trabajo (ministerio) y cuidado de la confianza que se le otorgó: "No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer..." (Génesis 39:9).

3. Respeto a su amo y cuidado de su testimonio: "... ¿cómo, pues, haría yo este grande mal...?" (Génesis 39:9).

4. Temor de Dios al serle fiel y cuidar su testimonio: "... ¿... y pecaría contra Dios?" (Génesis 39:9).

5. Persistencia y dominio propio: "Hablando ella a José cada día, y no escuchándola él para acostarse al lado de ella, para estar con ella" (Génesis 39:10). "Mas el fruto del Espíritu es... templanza" (Gálatas 5:22-23). La Biblia para todos lo expresa de esta manera: "saber controlar nuestros malos deseos".

6. Sabiduría en la prueba: "... Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió" (Génesis 39:12). "Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca" (1 Corintios 6:18).

7. Total confianza en Dios: "Pero Jehová estaba con José y le extendió su misericordia, y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel" (Génesis 39:21).

Hoy oro para que Dios no nos deje caer en tentación y nos libre de todo mal y del maligno porque hay poder en la sangre de Cristo para perdonar, para salvar y para limpiar.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

¡Huye! *(segunda parte)*

74

“Aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo. Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene. No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?”
(Génesis 39:7-9).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Romanos 5:21, 6:4; 2 Corintios 6:1; Colosenses 3:3; Santiago 1:12-16

Dietrich Bonhoeffer, en su librito “La Tentación”, dice que Cristo venciendo a “La Tentación” (con mayúscula y artículo determinado), venció TODAS las tentaciones, incluyendo las nuestras: “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Hebreos 4:15).

Jesús vino a mostrarnos el camino, el ejemplo a seguir, y Él es el camino. Jesús fue fiel al Padre en todo y se sometió al Padre en todo. En Filipenses 2:8, leemos: “y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”. Pasaba noches enteras en comunión con el Padre. Jesús entregó su vida para que a través de su muerte nosotros gocemos de vida nueva, vida eterna y vida abundante (2 Corintios 5:21). Nosotros también necesitamos pasar tiempo en oración, en ayuno y meditación de la Palabra para fortalecer nuestro espíritu y no caer en tentación: “Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros...” (Santiago 4:8).

Sólo Cristo, quién reside en nosotros, puede vencer las tentaciones. Cuando yo trato, fracaso. Él, en mí, puede lo que yo por mí mismo no puedo: “... Jehová estaba con José... y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba” (vv.21,23).

“Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33).

Oremos: “Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios” (2 Corintios 7:1).

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

No ignoreis los dones

75

"Ellos le dijeron: Hemos tenido un sueño, y no hay quien lo interprete. Entonces les dijo José: ¿No son de Dios las interpretaciones? Contádmelo ahora" (Génesis 40:8).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Salmo 68:18; Romanos 12:6-9; 1 Corintios; 1:4-7, 12:4-7; Efesios 4:11-13

El pasaje ilustra la razón de los dones para la edificación de la iglesia. Dios da dones a su iglesia para suplir necesidades de su pueblo: "Vino a ellos José por la mañana, y los miró, y he aquí que estaban tristes" (Génesis 40:6).

Dios quiere que estemos atentos y sensibles para ver dónde hay necesidades y así usar nuestros dones: "Y él preguntó a aquellos oficiales de Faraón, que estaban con él en la prisión de la casa de su señor, diciendo: ¿Por qué parecen hoy mal vuestros semblantes?" (v.7).

Dios quiere que aprendamos a escuchar a los demás: "Ellos le dijeron: Hemos tenido un sueño, y no hay quien lo interprete. Entonces les dijo José: ¿No son de Dios las interpretaciones?

Contádmelo ahora" (v.8). Dios quiere que la gloria sea para Él cuando ejercitamos los dones que nos ha dado: "... Entonces les dijo José: ¿No son de Dios las interpretaciones?" (v.8).

Dios quiere que ejercitemos nuestro don con responsabilidad. Debemos también aceptar las consecuencias de nuestro don: "Al cabo de tres días quitará Faraón tu cabeza de sobre ti, y te hará colgar en la horca, y las aves comerán tu carne de sobre ti" (v.19).

Dios utilizó el don de José también para el beneficio de José: "Acuérdate, pues, de mí cuando tengas ese bien, y te ruego que uses conmigo de misericordia, y hagas mención de mí a Faraón, y me saques de esta casa" (v.14).

"Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación" (Santiago 1:17).

Hoy oro para que Dios sea quien reciba siempre la gloria a través de nuestros dones.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

El copero olvidadizo

76

“Y el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que le olvidó”. “Estaba allí con nosotros un joven hebreo, siervo del capitán de la guardia; y se lo contamos, y él nos interpretó nuestros sueños, y declaró a cada uno conforme a su sueño” (Génesis 40:23, 41:12).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Deuteronomio 8:2-3; 1 Corintios 3:13-15; 1 Pedro 1:7,17-18

Muchas veces, pensamos que no nos tienen en cuenta; porque pasamos desapercibidos. Este es un tiempo importante en nuestra vida, pues Dios nos está formando. Él nos tiene en el desierto para que allí nuestras vidas se templen como el metal en medio del “fuego” de la vida: “Y el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que le olvidó” (Génesis 40:23). “... Porque él es como

fuego purificador, y como jabón de lavadores. Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los refinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia” (Malaquías 3:2).

El copero, luego de dos años, se acordó de José al ver la necesidad del Faraón. Dios nos usará cuando Él nos necesite.

Acordémonos de cómo Dios nos ayudó, y veamos que es posible que en momentos así, Dios quiera ayudar a otros a través de nuestra historia: “Entonces el jefe de los coperos habló a Faraón, diciendo: Me acuerdo hoy de mis faltas” (Génesis 41:9).

¿Cómo aplicamos esto hoy día? Recordemos que la meta es la siguiente: “a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:12-13).

Hoy oro para que cuando estemos pasando por pruebas muy fuertes en las que parezca que Dios nos ha abandonado, podamos seguir confiando en Él y en la obra que está completando en nosotros. También, para que no desfallezcamos y seamos fortalecidos en nuestra fe.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Listos para servir

77

“Entonces Faraón envió y llamó a José. Y lo sacaron apresuradamente de la cárcel, y se afeitó, y mudó sus vestidos, y vino a Faraón”.
“Respondió José a Faraón, diciendo: No está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón”
(Génesis 41:14,16).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Mateo 20:28, 25:23; Marcos 10:42-44; Hechos 10:38; 1 Corintios 15:58

El llamado a servir: “Entonces Faraón envió y llamó a José...” (v.14). Dios usa a otras personas para llamarnos a servir. Estemos atentos a la voz de Dios a través de las necesidades de los demás. El servicio requiere urgencia: “... Y lo sacaron apresuradamente de la cárcel...” (v.14). Las situaciones que se presentan son urgentes. Lo importante es estar dispuestos y preparados. Alistémonos para servir: “... y se afeitó, y mudó sus vestidos...” (v.14). Dios quiere que estemos en la mejor forma para servir. Tengamos en consideración lo siguiente:

a) Arreglemos nuestra apariencia como si fuéramos a servir a un dignatario.

b) Alistémonos espiritualmente como si fuéramos a servir en medio de mil demonios o del infierno.

c) Preparémonos como si fuéramos a defender una tesis doctoral frente a eruditos. La clave para servir: “Respondió José a Faraón, diciendo: No está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón” (v.16).

d) Dependamos totalmente de Dios.

e) Confíemos en la dirección del Espíritu Santo: “Pero cuando os trajeren para entregaros, no os preocupéis por lo que habéis de decir, ni lo penséis, sino lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo” (Marcos 13:11).

b) Humillémonos, reconociendo que es Dios el que hará a través de mí, a través de usted.

Sabiendo que “ Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13).

Hoy oro para que Dios renueve nuestra actitud de servicio y ministerio. Oro también para que aprovechemos cada oportunidad que se nos presente de servir, sin desperdiciar ninguna.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Mis ideas o la Palabra de Dios

78

“Entonces respondió José a Faraón: El sueño de Faraón es uno mismo; Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer... Esto es lo que respondo a Faraón. Lo que Dios va a hacer, lo ha mostrado a Faraón”
(Génesis 41:25,28).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Deuteronomio 5:32-33; Josué 1:8; Salmo 119:105, 107; 2 Timoteo 4:1-5; Apocalipsis 21:5

He aquí, algunos principios de la vida de José sobre dar la Palabra de Dios: José repitió lo que Dios le dijo, no lo que José imaginó. José quiso que Faraón sepa y le quede en claro que era Dios quien daba el mensaje: “Esto es lo que respondo a Faraón. Lo que Dios va a hacer, lo ha mostrado a Faraón” (v.28).

La Palabra de Dios es seria. Lo que dice es lo que quiere decir; no tiene mensajes irónicos o con dos sentidos. José no sólo interpretó el sueño; sino también trajo la solución de Dios para la situación que vivía Egipto: “Por tanto, provéase ahora Faraón de un varón prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra de Egipto” (v.33). Faraón confió en la revelación de Dios: “y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios? Y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú. Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo... He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto” (vv.38-41).

Que otros crean que nuestra relación con Dios es auténtica, muchas veces requiere años. También en nosotros requiere mucha paciencia para que sea Él quien nos dé el lugar, y no que lo tomemos nosotros.

El trato de Dios con José comenzó a los 17 años, cuando todavía José no era muy sabio. Luego, a los 30 años y después de atravesar circunstancias difíciles, Dios le dio la oportunidad de probar el crecimiento de su carácter. Ahora: “Dijo además Faraón a José: He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto” (v.41).

Mi oración hoy es que proclamemos sólo la Palabra de Dios. Que pongamos nuestras ideas de lado, y que no temamos anunciar sólo lo que Dios dice.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Consistente y confiable

79

"Cuando se sintió el hambre en toda la tierra de Egipto, el pueblo clamó a Faraón por pan. Y dijo Faraón a todos los egipcios: *Id a José, y haced lo que él os dijere. Y el hambre estaba por toda la extensión del país. Entonces abrió José todo granero donde había, y vendía a los egipcios; porque había crecido el hambre en la tierra de Egipto. Y de toda la tierra venían a Egipto para comprar de José, porque por toda la tierra había crecido el hambre*" (Génesis 41:55-57).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Salmo 104; Isaías 40:12-31, 43:19-21, 46:5-11; 2 Tesalonicenses 1:11-12

En el pasaje, vemos algunas marcas del liderazgo de José:

1. Tenía un plan: "... reunió todo el alimento de los siete años de abundancia..." (Génesis 41:48).

2. Era disciplinado para cumplir el plan: "... guardó alimento en las ciudades, poniendo en cada ciudad el alimento del campo de sus alrededores" (v.48).

3. Tenía autoridad y credibilidad, porque estableció graneros en todo Egipto. Lo que significa que él no hizo solo todo el trabajo; pues este plan se llevó a cabo en toda la tierra de Egipto.

4. Delegó trabajo y se hizo lo que él había planeado y ordenado.

5. No se olvidó de la visión ni de confiar en la Palabra de Dios: "Y comenzaron a venir los siete años del hambre, como José había dicho; y hubo hambre en todos los países, mas en toda la tierra de Egipto había pan" (Génesis 41:54).

6. Estaba preparado para el tiempo de la crisis: "... mas en toda la tierra de Egipto había pan" (v.54).

7. Sus líderes tenían toda la confianza en él: "... Id a José, y haced lo que él os dijere" (v.55).

8. Tuvo éxito en su empresa: "... y vendía a los egipcios... Y de toda la tierra venían a Egipto para comprar de José..." (vv.56-57).

9. La razón del éxito de José la encontramos en Génesis 41:38-39:

"... ¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios? Y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú".

Mi oración hoy es que seamos personas en las que otros puedan confiar. Que nuestras vidas den testimonio de ser personas confiables y llenas del Espíritu Santo para seguir los planes y la voluntad de Dios.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Pongámonos en acción, ¡hagamos algo!

80

“Viendo Jacob que en Egipto había alimentos, dijo a sus hijos: ¿Por qué os estáis mirando? Y dijo: He aquí, yo he oído que hay víveres en Egipto; descended allá, y comprad de allí para nosotros, para que podamos vivir, y no muramos” (Génesis 42:1-2).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Proverbio 11:30; Ezequiel 3:16; Mateo 28:19-20; 2 Corintios 5:15; Colosenses 4:4; Santiago 5:19-20

La conversación de Jacob con sus hijos nos da un buen plan para ponernos en acción y solucionar necesidades: Jacob conocía la necesidad, había hambre en la tierra: “... porque por toda la tierra había crecido el hambre” (Génesis 41:57).

Jacob conocía las consecuencias de la necesidad: Que no “... podamos vivir, y... muramos”. Jacob tenía un equipo de personas que podía utilizar: “... dijo a sus hijos...”.

Jacob motivó y despertó a sus hijos de su inactividad: “... ¿Por qué os estáis mirando?...”

Jacob sabía dónde estaba la solución: “... He aquí, yo he oído que hay víveres en Egipto...”

Jacob tenía un plan y lo puso en acción: “... descended allá, y comprad de allí para nosotros...”.

Jesús nos pidió que oremos por obreros para la mies; pero también nos envió a cada uno de nosotros: Líderes y laicos a que anunciemos las Buenas Nuevas de salvación a toda criatura. En nuestras manos, tenemos la respuesta a tanta necesidad; para sanar tanto dolor de relaciones rotas, enfermedades y desequilibrio. Seamos llenos con el Espíritu Santo, quien a través de su gracia preveniente ya ha estado preparando los corazones de las personas a las que les hablaremos. Somos sus embajadores de reconciliación (2 Corintios 5:20).

Mi clamor hoy es que pongamos “pies a nuestras oraciones”. Abre las puertas, Señor, para que pueda compartir de tu amor a los necesitados. Danos tu pasión por los perdidos. Hay muchos que están muriendo sin conocerte. Dame sabiduría y dirección para saber a dónde ir. Pon tus palabras en mi boca y permíteme ser un instrumento de las Buenas Nuevas para los perdidos.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Cuando se invierten los papeles

81

“Y José era el señor de la tierra, quien le vendía a todo el pueblo de la tierra; y llegaron los hermanos de José, y se inclinaron a él rostro a tierra. Y José, cuando vio a sus hermanos, los conoció; mas hizo como que no los conocía, y les habló ásperamente, y les dijo: ¿De dónde habéis venido? Ellos respondieron: De la tierra de Canaán, para comprar alimentos” (Génesis 42:6-7).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Génesis 50:20; 1 Reyes 8:23; Proverbio 16:7; Romanos 8:28

Roles invertidos:

1. José estaba a cargo, y sus hermanos en gran necesidad.

2. José se acordó de sus sueños; mientras que sus hermanos ni siquiera sabían ante quién estaban: “Y José, cuando vio a sus hermanos, los conoció” (Génesis 42:7).

3. José, en su corazón, tenía el plan de Dios para ellos; pero sus hermanos no sabían en quién confiar. El principio bíblico, para la situación de los hermanos de José, lo presenta con claridad el apóstol Pablo: “No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos” (Gálatas 6:9). “Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará” (2 Corintios 9:6).

¡Qué maravilloso es el Señor! A pesar de que Dios le dio esos sueños a José desde que era jovencito, yo no creo que José hubiera imaginado que las cosas iban a terminar de la forma en que se dieron. Y sus hermanos que lo maltrataron, lo amenazaron de muerte, y luego, lo vendieron. El deshacerse de su hermano menor fue lo que les ayudó para que toda su familia en Israel no muriera de hambre. Dios todo lo transformó para el bien de José y de su propia familia.

Mi oración hoy es que Dios nos guíe en el trato hacia nuestros hermanos y a los que todavía no creen. Nunca sabremos las “vueltas que da la vida” y cómo muchas veces los papeles se i inviertan y podamos encontrarnos ante ellos en condiciones y roles diferentes. “No nos cansemos, pues, de hacer bien...”.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Confesión familiar

82

“Y decían el uno al otro: Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, pues vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le escuchamos; por eso ha venido sobre nosotros esta angustia. Entonces Rubén les respondió, diciendo: ¿No os hablé yo y dije: No pequéis contra el joven, y no escuchasteis? He aquí también se nos demanda su sangre” (Génesis 42:21-22).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Mateo 26:28; Lucas 12:2; Juan 16:8; Romanos 3:25; Apocalipsis 1:5

Veamos los pasos en la convicción de pecado:

1. La memoria no falla. Si la conciencia nos redarguye, prestemos atención; ya que el Espíritu Santo la usa para guiarnos al arrepentimiento: “... pues vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le escuchamos...”

2. La falta de paz sobre nuestros hechos nos seguirá, si no confesamos nuestro pecado: “... por eso ha venido sobre nosotros esta angustia...” (Génesis 42:21).

3. Algo seguro hay, ¡testigos!: “¿No os hablé yo y dije: No pequéis contra el joven, y no escuchasteis?...”

4. Se demanda que alguien pague con sangre por el pecado:

“... He aquí también se nos demanda su sangre” (Génesis 42:22).

“en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia” (Efesios 1:7).

Los siguientes son los pasos a un arrepentimiento genuino:

1. Busque un abogado: “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo” (1 Juan 2:1).

2. Humíllese y ore: “si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra” (2 Crónicas 7:14).

3. Confiese su pecado: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).

4. Camine en la luz de la Palabra: “pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7).

Mi oración hoy es que confesemos a Dios nuestro pecado, y confiemos en la gracia y perdón de Dios para nuestra vida.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?

2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

¡lloró!

83

“Pero ellos no sabían que los entendía José, porque había intérprete entre ellos. Y se apartó José de ellos, y lloró; después volvió a ellos, y les habló, y tomó de entre ellos a Simeón, y lo aprisionó a vista de ellos” (Génesis 42:23-24).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Salmo 121; Lucas 19:41; 2 Corintios 7:6; Filipenses 4:6-7; Apocalipsis 21:4

El llanto de un líder cristiano:

1. Los líderes cristianos son humanos, lloran: “Y se apartó José de ellos, y lloró...” (v. 24). “Jesús lloró” (Juan 11:35).

2. Muchas veces, a los líderes cristianos los lastima el pecado de otros: “Pero ellos no sabían que los entendía José...” (v.23). “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!” (Lucas 13:34).

3. A los líderes cristianos, muchas veces, los afecta las incomprensiones de sus más cercanos: “Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes” (Lucas 23:34).

4. Los líderes cristianos no están solos; Dios está con ellos. Él conoce más que nadie su dolor: “Y al tercer día les [a sus hermanos] dijo José : ... Yo temo a Dios” (Génesis 42:18).

“Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló...” (2 Corintios 7:6). “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre” (Juan 14:16).

5. Dios nos quiere guiar, nos quiere consolar, nos quiere sanar, y nos puede llenar con su paz; pero ¿cómo encontrar la ayuda de Dios? Nuestros problemas no se resuelven solos. Hemos escuchado decir que las batallas se ganan de rodillas. ¡Es cierto! Busquemos a Dios, contémosle lo que nos sucede, y permitamos que Él tome el control de nuestra situación.

Mi oración hoy es por sanidad de las heridas del alma que todos llevamos. Dios sana dichas heridas, a la vez que Él nos consuela.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Confianza total

84

“Y el Dios Omnipotente os dé misericordia delante de aquel varón, y os suelte al otro vuestro hermano, y a este Benjamín. Y si he de ser privado de mis hijos, séalo”
(Génesis 43:14. Leer también vv.29-31).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

1 Samuel 1:17-18; Nehemías 1:5; Salmo 63:3; Mateo 20:29-34; Lucas 1:78

Hoy repetimos para nosotros la oración de Israel (Jacob): “Y el Dios Omnipotente os dé misericordia...” ; Qué Dios, en cualquier situación, por más difícil que sea, tenga misericordia tanto de nosotros como de aquellos que generan dichas situaciones para nosotros!

Consideremos la oración de Israel (Jacob) y la respuesta de Dios:

1. Israel apeló al “Dios Omnipotente” (El-Shaddai): Dios es el que tiene todo el poder, para quien no hay nada imposible.

2. Israel pidió que José tenga misericordia, lo que significa “entrañas conmovidas”. La Biblia dice que Él es el “... Dios que [perdona], clemente y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia...” (Nehemías 9:17).

El contraste es increíble: Un Dios “fuerte, grande y temible”; pero que a la vez perdona. El salmista, repetidas veces, dijo: “... en la misericordia de Dios confío eternamente y para siempre” (Salmo 52:8). La máxima expresión de la misericordia de Dios es el Señor Jesucristo.

A Dios se le conmueven las “entrañas” con el dolor y con la rebeldía de sus hijos. Dios es “... Padre de misericordias y Dios de toda consolación” (2 Corintios 1:3).

3. Dios respondió la oración de Jacob, dándole a José misericordia por sus hermanos. Él le dijo a Benjamín: “... Dios tenga misericordia de ti, hijo mío” (Génesis 43:29). ¡Y tuvo misericordia!: “... se conmovieron sus entrañas a causa de su hermano, y buscó dónde llorar; y entró en su cámara, y lloró allí” (Génesis 43:30).

Oremos con el salmista: “Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí; porque en ti ha confiado mi alma, y en la sombra de tus alas me ampararé hasta que pasen los quebrantos” (Salmo 57:1). ¡Podemos tener confianza total en Dios!

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Arrepentimiento de los cristianos

85

“... Dios ha hallado la maldad de tus siervos...”
(Génesis 44:16).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

2 Crónicas 7:14; Ezequiel 33:11,12,16; Mateo 11:20; Romanos 2:4-5;
Efesios 5:2; Hebreos 9:14; 1 Juan 4:10; Apocalipsis 2:5

Aunque la expresión de Génesis 44:16 se refiere a la trampa que hizo José con sus hermanos, al esconder una copa en el equipaje de Benjamín; podemos utilizarla como recordatorio de que en realidad existe muchas veces pecado en la iglesia.

Los pasos que dio Judá, al tratar con José, nos orientan en algunos principios a seguir al acercarnos a Dios para obtener su favor:

1. Conciencia de pecado: “... Dios ha hallado la maldad de tus siervos...” (Génesis 44:16). “Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio” (Juan 16:8).

2. Admitir nuestro pecado: “Entonces dijo Judá: ¿Qué diremos a mi señor? ¿Qué hablaremos, o con qué nos justificaremos?...”

(Génesis 44: 16). Ante el pecado, no podemos justificarnos por nosotros mismos.

3. Arrepentirnos y pedir perdón: “Entonces Judá se acercó a él, y dijo: Ay, señor mío, te ruego que permitas que hable tu siervo una palabra en oídos de mi señor, y no se encienda tu enojo contra tu siervo, pues tú eres como Faraón” (Génesis 44:18).

4. Encontrar el sustituto que pague por nuestro pecado:

“te ruego, por tanto, que quede ahora tu siervo en lugar del joven por siervo de mi señor, y que el joven vaya con sus hermanos” (Génesis 44:33).

El acto de Judá de ofrecerse para tomar el castigo por Benjamín es un ejemplo de lo que el Señor Jesucristo hizo por nosotros: “... [Cristo] el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20). “Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo” (1 Juan 2:2).

Oremos hoy por convicción de pecado entre nuestro pueblo. Oremos por arrepentimiento y confesión. Oremos también por un avivamiento de santidad en nuestro medio.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

"Como también nosotros perdonamos..."

86

"Entonces dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto. Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros" (Génesis 45:4-5).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Mateo 12:31; Marcos 11:24-26; Romanos 12:17-21; Colosenses 3:13

Veamos algunos conceptos sobre el perdón, según el ejemplo de José:

1. No podemos olvidar el daño que nos han hecho: "... Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto. Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá..." (vv.4-5).
2. El perdón no busca la venganza: "... no os entristezcáis..." (v.5).
3. El perdón desea alivio para la carga del pecado de otros: "... ni os pese de haberme vendido acá..." (v.5).
4. El perdón no es un sentimiento; sino una decisión que tomamos en obediencia a un mandato de Dios.
5. Al perdonar, vemos el cuadro total. Dios utiliza el mal que nos han hecho para ayudarnos a crecer espiritualmente, y también para que nosotros ayudemos a otros: "... porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros" (v.5).

Y a continuación, conozcamos algunos pensamientos de Jesús sobre el perdón: "Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal" (Lucas 11:4). "Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti? Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas" (Mateo 18:32-35).

Mi oración hoy es que perdonemos a quien nos haya hecho daño; ya sea un daño real, o imaginario; ya sea que haya sido intencional o no.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

El cuadro total... Dios... Dios... Dios

87

“Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación. Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto. Daos prisa, id a mi padre y decidle: Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto por señor de todo Egipto; ven a mí, no te detengas”
(Génesis 45:7-9).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Job 1:21; Salmo 4:4, 9:19-20, 33:8-9, 46; Proverbio 21:1; Isaías 26:3,4, 45:6,7

Veamos la conciencia de la presencia de Dios que tenía José en los acontecimientos de su vida:

1. Dios aún está en control aunque nuestras circunstancias parezcan lo contrario: “Y Dios me envió delante de vosotros, para...” (v.7).

2. Otros no tienen el control de las circunstancias de nuestra vida. ¡Dios lo tiene!: “... no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por...” (v.8).

3. Proclamemos con seguridad a otros lo que Dios quiere para nuestras vidas: “... id a mi padre y decidle: Así dice tu hijo José:

Dios me ha puesto por...” (v.9). “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Romanos 8:28).

“Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre

celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?” (Mateo 6:25-26). “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal” (Mateo 6:33-34).

Oramos hoy para que Dios nos muestre la razón por la que ha permitido ciertas situaciones en nuestra vida. Para que veamos cómo Dios ha estado dirigiéndonos a cumplir su plan perfecto, y para que no nos apartemos de ese plan aunque nos cueste seguir haciendo su voluntad.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

¡Buenas noticias!

88

"Y le dieron las nuevas, diciendo: José vive aún; y él es señor en toda la tierra de Egipto. Y el corazón de Jacob se afligió, porque no los creía. Y ellos le contaron todas las palabras de José, que él les había hablado; y viendo Jacob los carros que José enviaba para llevarlo, su espíritu revivió. Entonces dijo Israel: Basta; José mi hijo vive todavía; iré, y le veré antes que yo muera" (Génesis 45:26-28).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Génesis 21:5; Lucas 2:25-28; Hechos 12:7-9,11,13-16

Este incidente de la vida de Jacob ilustra el proceso del recibimiento de noticias buenas inesperadas:

1. Incredulidad, pérdida de esperanza: "... Y el corazón de Jacob se afligió, porque no los creía" (v.26).
2. Afirmación de la noticia: "Y ellos le contaron todas las palabras de José, que él les había hablado..." (v.27).
3. Confirmación de la noticia: "... viendo Jacob los carros que José enviaba para llevarlo..." (v.27).
4. Reacción interna positiva: "... su espíritu revivió" (v.27).
5. Toma de acciones concretas al aceptar la noticia: "... José mi hijo vive todavía; iré, y le veré antes que yo muera" (v.28).

"Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve" (Hebreos 11:1).

"Porque tú, oh Señor Jehová, eres mi esperanza, seguridad mía desde mi juventud" (Salmo 71:5). "Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien; he puesto en Jehová el Señor mi esperanza, para contar todas tus obras" (Salmo 73:28). Y también leemos: "y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado" (Romanos 5:5).

6. En ocasiones, cuando Dios responde al deseo de nuestro corazón, quedamos tan perplejos como Israel. ¡Dios siempre nos sorprende de muchas maneras! Con una respuesta a la oración, con una palabra de ánimo, y con su gracia e infinita misericordia.

Mi oración es que Dios reavive nuestro espíritu al recibir noticia y respuesta a una oración por una necesidad que ha estado agobiando nuestra vida por años, o a algo que ya dimos por perdido. Mi oración es que no perdamos la esperanza.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Asegúrese de que es Dios quien le habla

89

“Salió Israel con todo lo que tenía, y vino a Beerseba, y ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac. Y habló Dios a Israel en visiones de noche, y dijo: Jacob, Jacob. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas de descender a Egipto, porque allí yo haré de ti una gran nación. Yo descenderé contigo a Egipto, y yo también te haré volver; y la mano de José cerrará tus ojos. Y se levantó Jacob de Beerseba; y tomaron los hijos de Israel a su padre Jacob, y a sus niños, y a sus mujeres, en los carros que Faraón había enviado para llevarlo”
(Génesis 46:1-5).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Génesis 15:1,4-6, 17:1, 18:1-3, 28:13,15; Josué 1:1-5

Este episodio de la vida de Jacob nos da una guía de cómo, a veces, Dios habla a nuestras vidas:

1. Dios habla en medio de la acción de gracias. Jacob hizo sacrificios a Dios en agradecimiento: “Salió Israel con todo lo que tenía, y vino a Beerseba, y ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac”. (v.1).

2. Dios nos hace conscientes de su presencia: “Y habló Dios a Israel en visiones de noche, y dijo: Jacob, Jacob...” (v.2).

3. Dios se identifica claramente a nuestra vida: “Yo soy Dios, el Dios de tu padre...” (v.3).

4. Dios nos da instrucciones claras que dan seguridad a nuestra vida: “... no temas de descender a Egipto... Yo descenderé contigo a Egipto, y yo también te haré volver” (vv.3-4).

5. Dios nos da sus promesas: “porque allí yo haré de ti una gran nación... y la mano de José cerrará tus ojos” (vv.3-4).

6. En muchas ocasiones, Dios no nos habla a través de visiones ni sueños, ni con voz audible; pero cuando Dios nos habla directamente al corazón, Él se asegura de que estemos seguros de que así es.

Debemos responder a la voz de Dios, y después escuchar: “... Y él respondió: Heme aquí” (v.2). La mejor opción que tenemos ante la seguridad de la voz de Dios es obedecer: “Y se levantó Jacob de Beerseba; y tomaron los hijos de Israel a su padre Jacob, y a sus niños, y a sus mujeres, en los carros que Faraón había enviado para llevarlo” (v.5).

Hoy oramos para que no sólo las circunstancias sean indicadores de la voluntad de Dios para nuestras vidas; sino que estemos seguros de que Dios es quien nos está dando el curso de acción a tomar.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Bendición a las naciones

90

*“También José introdujo a Jacob su padre, y lo presentó delante de Faraón; y Jacob bendijo a Faraón”
(Génesis 47:7).*

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Génesis 12:3, 17:16,20; Jeremías 29:7; Apocalipsis 7:9

Toda la historia de José alcanza la cima con la misión que Dios le diera a Abraham: “Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren... y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Génesis 12:2-3). La razón por la que Dios escogió a Abraham empezó a cumplirse en una tierra extranjera, Egipto.

En Génesis 47:7, vemos algunos principios de la misión de Dios para su pueblo:

1. Dios utiliza las circunstancias de nuestras vidas para que podamos introducir el mensaje de Dios a otros: “También José introdujo...” (v.7).

2. Dios nos utiliza para que presentemos a Dios a otros, incluyendo a nuestros gobernantes: “... y lo presentó delante de Faraón...” (v.7).

3. Dios nos utiliza para que seamos de bendición a otros, desde el más necesitado y rechazado por la sociedad hasta gobernantes de nuestros países: “... y Jacob bendijo a Faraón” (v.7). “Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones” (Gálatas 3:8).

Lo grande de las bendiciones de Dios es que Él no hace acepción de personas. Sus bendiciones no son sólo para una persona o nación; sino que Dios quiere bendecir a todas las familias de la tierra.

Hoy oremos por los gobernantes de nuestros países. Oremos para que podamos tener acceso a ellos, y para que podamos bendecirlos (llevarles la presencia de Dios), y así bendecir a “... todas las familias de la tierra” (Génesis 12:3).

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Bendición a los suyos y a los demás

91

“Y alimentaba José a su padre y a sus hermanos, y a toda la casa de su padre, con pan, según el número de los hijos. No había pan en toda la tierra, y el hambre era muy grave, por lo que desfalleció de hambre la tierra de Egipto y la tierra de Canaán... Acabado el dinero de la tierra de Egipto y de la tierra de Canaán, vino todo Egipto a José, diciendo: Danos pan; ¿por qué moriremos delante de ti, por haberse acabado el dinero?... Así habitó Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén; y tomaron posesión de ella, y se aumentaron, y se multiplicaron en gran manera”
(Génesis 47:12-13,15,27).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Números 6:22-27, 23:20; Deuteronomio 11:27; 1 Crónicas 4:10; Salmo 115:12-14; 1 Timoteo 5:4,8

La historia de José es un ejemplo de cómo Dios quiere bendecir a muchos a través de personas dedicadas por completo a Él:

1. José proveyó para su familia: “Y alimentaba José a su padre y a sus hermanos, y a toda la casa de su padre, con pan, según el número de los hijos” (v.12).

2. José conquistó todo Egipto para Faraón: “Entonces José lo puso por ley hasta hoy sobre la tierra de Egipto, señalando para Faraón el quinto, excepto sólo la tierra de los sacerdotes, que no fue de Faraón” (v.26).

3. La bendición de Dios a Abraham se cumplió en José; pues de 76 que eran (Génesis 46:26) se multiplicaron en muchísimos más: “Así habitó Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén; y tomaron posesión de ella, y se aumentaron, y se multiplicaron en gran manera” (Génesis 47:27).

4. ¡Cuántas veces hemos ido al hospital a visitar a alguien que se encuentra enfermo y oramos para que podamos ser de bendición y lo que sucede es que el que visita es el que sale más bendecido! Aquí Faraón le respondió a José: “La tierra de Egipto delante de ti está; en lo mejor de la tierra haz habitar a tu padre y a tus hermanos...” (Génesis 47: 6).

Hoy oremos para que seamos de bendición a las necesidades de nuestros pueblos, aun incluyendo nuestras familias, y que a la vez seamos de bendición para la extensión del reino de Dios.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Oremos por nuestros padres

92

"Y vivió Jacob en la tierra de Egipto diecisiete años; y fueron los días de Jacob, los años de su vida, ciento cuarenta y siete años. Y llegaron los días de Israel para morir, y llamó a José su hijo, y le dijo: Si he hallado ahora gracia en tus ojos, te ruego que pongas tu mano debajo de mi muslo, y harás conmigo misericordia y verdad. Te ruego que no me entierres en Egipto. Mas cuando duerma con mis padres, me llevarás de Egipto y me sepultarás en el sepulcro de ellos. Y José respondió: Haré como tú dices"
(Génesis 47:28-30).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

1 Samuel 12:23-25; Salmo 27:10; Jeremías 33:6; Mateo 6:12,14-15

La fidelidad de José con Dios le dio la oportunidad de estar con su padre hasta el final. Veamos a continuación ello:

1. Jacob murió en compañía de su hijo: "... Y llegaron los días de Israel para morir, y llamó a José su hijo..."

2. Jacob murió en Egipto; pero antes de ello, le hizo una petición a José: "... Te ruego que no me entierres en Egipto. Mas cuando duerma con mis padres, me llevarás de Egipto y me sepultarás en el sepulcro de ellos..."

3. José fue el instrumento para cumplir los deseos de su padre:
"... Y José respondió: Haré como tú dices".

Muchos de nosotros ya hemos tenido hijos, y esto nos ayuda a poder entender a nuestros padres. Hay padres que son fáciles de amar; pero existen otros que son malos y abusivos. Aun así, necesitamos de dos cosas que son necesarias practicar: LA ORACIÓN por ellos, y otra igual de importante: EL PERDÓN. No tanto, porque ellos lo merezcan (si han sido abusivos); sino porque cuando yo decido perdonar, ese es el momento cuando comienza a sanar mi corazón.

Existe una promesa, una recompensa cuando honramos a padre y madre: "Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da" (Éxodo 20:12).

En épocas pasadas, había mucho respeto por el padre y la madre, y también por toda autoridad. No obstante, en los tiempos actuales vemos cómo, con el tiempo, ese respeto se ha ido perdiendo de forma alarmante. No nos convirtamos en los jueces de nuestros padres. No nos vengamos de lo que nos ha sucedido, y no los culpemos a ellos por la persona en que nos hemos convertido. Todos tenemos el poder de decidir qué hacer con nuestras vidas.

Seamos obedientes a Dios y oremos por nuestros padres.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

La herencia

93

“y dijo a José: El Dios Omnipotente me apareció en Luz en la tierra de Canaán, y me bendijo y me dijo: He aquí yo te haré crecer, y te multiplicaré, y te pondré por estirpe de naciones; y daré esta tierra a tu descendencia después de ti por heredad perpetua”
(Génesis 48:3-4).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Génesis 48:15-16; Efesios 1:14; Colosenses 1:12; Hebreos 9:16; 1 Pedro 1:4

Israel (Jacob) pasó la bendición a José:

1. Jacob reconoció que la bendición es Dios mismo, el Dios Todopoderoso: “... El Dios Omnipotente me apareció en Luz en la tierra de Canaán, y me bendijo y me dijo: He aquí yo te haré crecer, y te multiplicaré, y te pondré por estirpe de naciones; y daré esta tierra a tu descendencia después de ti por heredad perpetua” (v.3).

2. Jacob pasó la bendición a José y a sus nietos, y oró para que ellos reciban la bendición de Dios: “Y bendijo a José, diciendo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día, el Angel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes; y sea perpetuado en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra...” (Génesis 48:15-16).

3. “Y dijo Israel a José: He aquí yo muero; pero Dios estará con vosotros, y os hará volver a la tierra de vuestros padres” (Génesis 48:21). Después de haber estado esclavizados, regresarían a la tierra prometida.

4. Jacob tuvo la fe y la seguridad de que Dios bendeciría a José y a sus hijos: “... pero Dios estará con vosotros, y os hará volver a la tierra de vuestros padres” (v.21).

Mi oración hoy es que pasemos la herencia a nuestros hijos. La bendición es Dios mismo. La bendición es la vida eterna. Oremos también por la conversión de nuestros hijos, y que Dios nos dé sabiduría para pasar la bendición.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

Enfoquémonos en el cumplimiento, no en la profecía

94

“Judá, te alabarán tus hermanos; tu mano en la cerviz de tus enemigos; los hijos de tu padre se inclinarán a ti. Cachorro de león, Judá; de la presa subiste, hijo mío. Se encorvó, se echó como león, así como león viejo: ¿quién lo despertará? No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y a él se congregarán los pueblos”
(Génesis 49:8-10).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Hebreos 7:14; Apocalipsis 5:5, 20:6

Hoy tenemos una bendición-profecía. Jacob bendijo a Judá y le profetizó que de él saldría uno al cual “No será quitado el cetro de Judá... y a él se congregarán los pueblos” (Génesis 49:10). Veamos algunos conceptos sobre esta profecía:

1. Judá no merecía recibir este honor. Fue uno de los que vendieron a José, y tuvo un acto ilícito con su nuera.

2. Los reyes descendientes de Judá perdieron el reino en la cautividad a Babilonia. Todos estos fueron de la descendencia de Judá, aun Jesús mismo, el Mesías, provino de la simiente de Judá.

3. En la tierra, no ha habido ningún reinado continuo y eterno.

4. El único Rey que podía cumplir la profecía de Jacob a Judá es Jesús. Esto indica que Él es el único y verdadero Rey; el único a quien hay que rendirse por completo.

5. Jesús es el único Rey “manifiesto”, descendiente de la tribu de Judá.

6. Jesús es el único Rey que ha vencido sobre el pecado y la muerte y, por lo tanto, el único que puede darnos salvación y leer nuestro nombre en el libro de la vida. Sólo sus siervos, aquellos que se sujetan en todo a Jesús como Rey, serán los que reinen con Él para siempre. La clave es el gobierno total de Dios en cada aspecto de nuestra vida. Gobernar con Él no significa gobernar a otros con Él. Significa que le acompañamos a Él en el gobierno de Jesús sobre nuestras vidas.

Mi oración hoy es que pensemos en el gobierno de Dios en nuestra vida. ¿Es Él nuestro Rey? Él gobierna sobre todo o no gobierna. Oremos para que hoy Jesús tome el control total de nuestra vida.

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:

¡No a la venganza!

95

“Viendo los hermanos de José que su padre era muerto, dijeron: Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos. Y enviaron a decir a José: ... Te ruego que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado... Y José lloró mientras hablaban... Y les respondió José: No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios? Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo. Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazón”
(Génesis 50:15-21).

Leer

Meditar

Escribir

Aplicar

Orar

Compartir

Lecturas adicionales:

Mateo 5:4; Juan 16:8-9; Romanos 8:28, 12:19; Hebreos 10:30

Veamos las etapas del perdón:

1. Debemos estar conscientes que aquellos que nos hicieron daño tienen miedo de las personas que son temerosas de Dios.

2. Debemos sentir un dolor santo y tomar una postura de amor ante aquellos que nos han hecho mal.

3. Debemos reconocer que es Dios quien trata con el pecado de otros, no nosotros: “... Y les respondió José: No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios?...”

4. Debemos tener la seguridad de que todo lo que nos acontece, aun el mal que otros nos hagan, Dios lo utiliza para que se cumplan sus propósitos en nosotros.

5. Debemos dar muestras claras de que hemos perdonado: “... yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos...” (Génesis 50:21). “Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza” (Romanos 12:20). “No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres” (Romanos 12:17).

6. Debemos consolar y librar de todo miedo a aquellos que nos hicieron daño: “Ahora, pues, no tengáis miedo... Así los consoló, y les habló al corazón”. “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia” (Mateo 5:7). También leemos: “no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición” (1 Pedro 3:9).

Mi oración hoy es que adoptemos la actitud de José y el Espíritu de Cristo. Ellos, al ser agraviados y dañados por sus semejantes, perdonaron y dieron evidencias de haber perdonado. Sigamos su ejemplo. ¡Perdonemos!

1. ¿Cuáles son los principios que me enseña la Biblia?
2. ¿Cómo puedo aplicar hoy estos principios a mi vida?

Oración:
